

*La 11.ª 3*

Num. 88.

# COMEDIA FAMOSA. NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à sus Magestades en el Salon  
de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos, Galan.

Don Pedro de Lara, Viejo.

Dofia Beatriz, Dama.

Don Juan Roca.

Fabio, Criado.

Inés, Criada.

Don Diego Centellas.

Dofia Leonor, Dama.

Ginés, Criado.

JORNADA PRIMERA.

*Sal. Como*

Salen Don Carlos, y Fabio vestidos de camino.

Carl. **D**iste el papel? Fab. Sí señor,  
y con notable alegría

dixo, que al punto vendria  
à esta posada. Carl. Y Leonor,  
habráse ya levantado?

Fab. Aun no ha abierto su aposento.

Carl. Pues llama à él, porque intento  
darla parte del cuidado,  
con que asegurar me atrevo  
su vida, y su honor aquí,  
por lo que me debo à mi,  
no por lo que à ella la debo:  
Llamala, pues, que ya es hora  
de que despierte.

Sale Leonor.

Leon. Eflo fuera,

si yo, Don Carlos, durmiera:

pero quien padece, y llora

desdenes de una fortuna

tan cruel, tan inclemente,

tan à todas horas siente,

que no descansa en ninguna:

què me quieres? Carl. Informarte

de como en tan triste suerte

trata mi amor defenderte,

ya que no es posible amarte.

Sabrás. Leon. No profigas, no,

pues sea justo, ò no sea justo,

basto saber que es tu gusto,  
para obedecerle yo.

Que aunque en pena semejante  
atento te confidero

la ley de Caballero,

primero que à la de amante;

en mi no hay mas eleccion,

mas gusto, mas alvedrio,

que el tuyo, siendo este el mio,

para què es la relacion?

Carl. O què bien essa humildad,

hermosa Leonor, viniera,

si de voluntad naciera,

y no de necesidad!

Leon. A quien ya le ha persuadido

la apariencia de un engaño,

tarde, ò nunca el desengaño

pondrá su quexa en olvido:

y mas quando él de su parte

tan poco hace por creer.

que pudo, ò no pudo ser.

Carl. No trates de disculparte,

que no has de poder, Leonor.

Leon. Haz una cosa por mi,

por ser la ultima que aqui

ha de deberte mi amor.

Carl. Sí haré, sal de esse cuidado,

dime, pues, lo que desees.

A

Leon.



No siempre lo peor es cierto.

Leon. Escuchame, y no me creas

despues de haberme escuchado.

Carl. Con aqueſta condicion,

ſi haré; proſigue, pues, di,

què es lo que quieres de mi?

Leon. Solamente tu atencion.

Carl. Aguarda: Fabio? Fab. Señor?

Carl. Si viniere el Caballero

que llamaste, entra primero,

porque ſe eſconda Leonor:

proſigue ahora. *Vaſe Fabio.*

Leon. Ya ſabes,

Carlos mio: mal empiezo,

pues yendo à decir verdades,

hube de empezar mintiendo.

Deſcuido fue: ay Dios, qual debe

de andar mi honor acá dentro,

pues de quanto arroja fuera,

hasta el deſcuido es requiebro!

Ya ſabes, digo otra vez,

la iluſtre ſangre que tengo,

por la eſtimacion que has viſto

en mis padres, y en mis deudos.

Tambien ſabes, que por mi,

Carlos, no la deſimerezco,

aunque quieran mis deſdichas

deſlucir mis penſamientos.

O quanto en eſta materia

cobarde eſtoy conociendo,

que contra mi hasta la miſma

verdad ſoſpechoſa tengo!

Pues quien me viere venir

peregrinando à otro Reyno,

en poder de un hombre mozo,

y deſte con tal deſpego

tratada, que las finezas

que à ſu iluſtre ſangre debo,

aun no las debo yo, pues

él ſe las debe à ſí meſmo;

cómo creerá que ſin culpa

tantas deſdichas padezco,

quando al primero que obligo,

es el primero que ofendo?

Pero què importa, què importa

que en lo aparente, y ſupueſto

ſe conjuren contra mi

eſtrella, fortuna, y tiempo?

ſi en la verdad han de hallarſe

todos de mi parte, haciendo

lo que el Sol con el eclipse,

que aunque borre ſus reflexos,

aunque perturbe ſus rayos,

no por eſſo, no por eſſo

dexa, à peſar de las ſombras,

de ſalir despues venciendo

la vaga interpoſicion,

que ya le juzgaba muerto:

y al fin, contra quantas nieblas

mi eſplendor deſlucen, pienſo

coronarme vitorioſa;

y hasta llegar eſte eſecto,

oy, à peſar de ſus iras,

à atar el diſcurſo buelvo.

En la Cortè, patria mia,

(ò pluguiera al miſmo Cielo,

hubiera ſido el nacer

mi cuna, y mi monumento!)

Carlos, me viſte una tarde,

que à San Iſidro ſaliendo

con unas amigas mias,

por amiſtad, ò por deudo,

llegaste à hablarlas, y dando

licencias el campo; atentò

à mi hermoſura dixerá,

ſi penſára que la tengo;

de galán, y de entendido

juntaste los dos eſtremos,

haciendo la cortesia

capa del atrevimiento.

Continuaste deſde entonces

en mi calle los paſſeos,

en mi rexa los ſuſpiros,

de dia, y de noche ſiendo

la eſtatua de mis umbrales,

y la ſombra de mi cuerpo.

Solicitaste criadas,

y amigas, que ſon los medios

comunes de amor, à quien

debiste, que tus afectos

oyeſſe para eſcucharlos,

ſino para agradecerlos.

Quantos dias ſe coſtó

de finezas, y deſvelos,

que leyeſſe un papel tuyo?

tu lo ſabes; y aſſi quiero,

dexando empeños menores,

ir à mayores empeños.

Enterada yo de que

fuieſſen, Carlos, tus intentos

tan licitos, que aſpiraban

ſolo al fin de caſamiento,

admití, menos cruel,

que debiera, tus deſeos;

pero con aquel ſeguro,

baſ-



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

- bastante disculpa tengo  
 - en lo ilustre de tu sangre,  
 - lo honrado de tus respetos,  
 - lo galan de tu persona,  
 - y lo sutil de tu ingenio.  
 Ya nuestra correspondencia  
 - entablada, en el silencio  
 - de la noche, porque à él solo  
 - se fiaba el amor nuestro,  
 nos hablabamos por una  
 - rexa de mi quarto; y viendo,  
 que no dexaba de ser  
 - escandalo à los que necios,  
 de sus cuidados se olvidan,  
 - por cuidar de los agenos,  
 tratamos, que desde entonces  
 - entrassés al aposento  
 de un criado, donde yo  
 - hablaste podia, sin miedo.  
 Desta vil curiosidad,  
 - que tantos daños ha hecho,  
 pues los peligros de afuera  
 - enmienda con los de adentro:  
 una noche que veniste  
 - mas tarde, que otras, no quiero  
 hablar, que no es ocasion,  
 en si otro divertimento  
 - mas gustoso te detuvo,  
 pues al fin, yo le agradezco  
 la novedad de venir  
 - al daño, y no venir presto:  
 - entraste en mi casa, y quando  
 - quexoso mi sentimiento,  
 desconfiada mi fee,  
 - te esperaba, con aquellos  
 dulces desayres de amor,  
 que entre confianza, y riesgo,  
 hacen el cariso mas,  
 - porque le descubren menos.  
 Apenas una palabra  
 - pude hablaste, quando siento  
 dentro de mi quarto ruido,  
 - y à saber quien era buelvo:  
 tú, pensando que seria  
 - desdeñ estudiado, à efecto  
 de castigar tu tardanza,  
 - me seguiste, quando (ay Cielos!)  
 - ví (matame mi memoria)  
 - que (con què dolor me acuerdo!)  
 - un (con què pena lo digo!)  
 - hombre (ahogueme mi aliento!)  
 - embozado (què desdicha!)

- ázia mi.

Se. Or.<sup>a</sup> Sale Fabio.  
 Fab. Aquel Caballero,  
 que embiasse à llamar, aguarda  
 - ahí fuera. Carl. Entrate allá dentro,  
 que no quiero que te vea,  
 - hasta despues. Leon. Que hasta en esto  
 - hube de ser desdichada,  
 pues aun para este pequeño  
 - alivio de hablar siquiera  
 - hubo de saltarme tiempo!  
 ai Carl. Oy verás quanto es en vano  
 - querer disculparte. Fab. Presto,  
 - si has de esconderte, que entra.  
 Carl. Tu salta allá fuera luego. A Fab. vale  
 - y tu escucha lo que hablamos. A Leon.  
 Leon. Què poco à mi estrella debo!  
 Carl. Menos debo yo à la mia,  
 - pues lo que me dió la he buelto.  
 Escondese Leonor, vase Fabio, y sale

Or.<sup>a</sup> Don Juan.  
 Juan. Don Carlos? primo? Carl. Los brazos  
 me dad, Don Juan Juan. Aunque tengo  
 - para negarlos razón,  
 conmigo acabar no puedo,  
 que valga la quexa mas,  
 - que vale el gusto de veros:  
 Vos en Valencia, Don Carlos,  
 - y no en mi casa? què es esto?  
 pues cómo se hace este agravio  
 - à amistad, y parentesco?  
 Carl. La quexa, Don Juan, estimo,  
 - como es justo, pero tengo  
 - la disculpa tan à mano,  
 - que habreis de olvidarla presto:  
 cómo estais? Juan. Para ferviros  
 - siempre, à todo trance expuesto.  
 Carl. Vuestra hermana, y prima mia?  
 Juan. Salud goza, mas dexémos  
 el cumplimiento, por Dios,  
 - que es un hidalgo muy necio:  
 - què venida es esta Carlos?  
 - què hay en la Corte de nuevo?  
 Carl. Què ha de haber? desdichas mias,  
 - de que en vano voy huyendo,  
 pues donde quiera que voy,  
 - allí, Don Juan, las encuentro.  
 Juan. Con esto que me habeis dicho,  
 me habeis crecido el deseo  
 de saber què causa os trae  
 - tan desdichado el aliento.  
 Carl. Yo ví una hermosura, y yo

Revelado



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

la amé, Don Juan, tan à un tiempo  
 todo, que entre ver, y amar,  
 aun no sé qual fue primero:  
 rendido ostenté finezas,  
 constante sufrí desprecios,  
 fino merecí favores,  
 zeloso lloré tormentos;  
 que estas son las quatro edades  
 de qualquier amor, pues vemos  
 que en brazos del desdén nace,  
 crece en poder del deseo,  
 vive en casa del favor,  
 y muere en la de los zelos.  
 Entraba de noche à hablarla,  
 de un criado al aposento,  
 que corresponde à su quarto,  
 escuchamos passos dentro;  
 bolvió ella, yo trás ella,  
 ò recelando, ò temiendo  
 que fuesse su padre, quando  
 vimos un hombre encubierto,  
 que de su quarto venia  
 à hurto sus passos siguiendo:  
 quien es? dixo; él respondió:  
 quien solo quiso ver esto.  
 Yo nada hablé, porque à vista  
 de mi Dama, y de mis zelos,  
 remití toda la voz  
 à la lengua del acero.  
 Saqué la espada, y cerrando  
 los dos, à morir resueltos,  
 quiso, no sé bien si diga  
 piadoso, ò cruel, el Cielo,  
 que de una herida cayesse  
 en la tierra, para hacernos  
 iguales la fuerte, pues  
 nos vimos à un punto mesmo,  
 muerto de la herida él,  
 y yo del agravio muerto.  
 Bien pensaréis, que esta es sola  
 mi desdicha, y que el suceso  
 pára en que yo delincuente  
 me vengó à Valencia huyendo  
 del rigor de la Justicia;  
 pues no, Don Juan, pues no es esso,  
 que ahora empieza el mas estraño,  
 el mas notable, el mas nuevo  
 lance de amor, que jamás  
 dió la cadena à su Templo.  
 Al ruido de las espadas,  
 de la Dama à los estremos,  
 dieron las criadas gritos,

despertó su padre à ellos,  
 consideradme à mi ahora,  
 sobre declarados zelos,  
 conjurando contra mi  
 su familia à un noble viejo,  
 desmayada aqui mi Dama,  
 y alli mi enemigo muerto.  
 En este trance me hallaba,  
 quando ella (ay de mi!) bolviendo  
 del desmayo, me pidió  
 su vida amparasse: há Cielos,  
 que bien hace la muger,  
 que habiendo de hacer un yerro,  
 lo fia de buena sangre!  
 digalo yo, pues en medio  
 de su traicion, y mi agravio,  
 dispuse acudir primero  
 al reparo de su vida,  
 que no al de mi sentimiento.  
 Sigame presto, la dixe,  
 y haciendo muro mi pecho,  
 salí con ella à la calle,  
 donde las alas del miedo  
 nos ampararon de fuerte  
 veloces, que en un momento  
 en cas de un Embaxador  
 tomamos seguro puerto.  
 Embié à llamar un criado,  
 que informado de secreto  
 de todo, bolvió à decirme,  
 que el hombre era un Caballero  
 forastero, que en la Corte  
 estaba à seguir un pleyto,  
 cuyo nombre, aunque le oí,  
 por ahora no me acuerdo.  
 Que la herida en la cabeza  
 le privó el sentido, pero  
 aunque con poca esperanza  
 de vida, no estaba muerto,  
 sino en otra casa, adonde  
 le llevó un Alcalde preso:  
 que habiendo sabido que era  
 yo el agressor del suceso,  
 mi hacienda estaba embargando;  
 y añadió despues à esto,  
 que el padre, como hombre al fin  
 prudente, advertido, y cuerdo,  
 ni querella, ni otra alguna  
 diligencia habia hecho,  
 porque su venganza solo  
 librada tenia en su esfuerso.  
 Yo, viendome, pues, cercado

de



*No siempre lo peor es cierto.*

-de penas, y en un empeño  
-tan grande, como amparar  
-la causa dellas, resuelvo  
-salir de Madrid, adonde  
pueda vivir por lo menos,  
sin temor de la Justicia,  
ni de su padre, y sus deudos.  
Y así, lleno de pesares,  
-y de obligaciones lleno,  
acordandome de vos,  
-de vos à valerme vengo.  
Yo, Don Juan, traygo conmigo  
-aquesta Dama, à quien tengo  
de salvar la vida, à costa  
-de todos mis sentimientos.  
-En dexandola segura,  
pues esta es en todo riesgo  
-mi primera obligacion,  
podrán mis desdichas luego  
-acudir à la segunda,  
pues la segunda que tengo,  
es, huir desta enemiga,  
-que como noble desiendo,  
-que como quexoso obligo,  
como enamorado quiero,  
-y como ofendido huyo;  
-y en dos contrarios estremos,  
acudiendo à las dos partes,  
-de amante, y de Caballero,  
enamorado la adoro,  
-y zeloso la aborrezco:  
cuyas dos obligaciones  
-tan cabal la accion han hecho,  
que desde Madrid aqui,  
-fino es oy, juraros puedo  
-que no la hablé dos palabras;  
porque no quise que en tiempo  
alguno de mi dixesse  
-la fama, que pudo menos  
-mi valor, que mi apetito,  
que es hombre baxo, que es necio,  
-es vil, es ruín, es infame  
el que solamente atento  
à lo irracional del gusto,  
-y à lo bruto del deseo,  
viendo perdido lo mas,  
-se contenta con lo menos.  
Mirad vos como en Valencia,  
con otro nombre supuesto,  
-podrá vivir esta Dama,  
-en què casa, en què Convento,  
-en què retiro, en què Aldéa,

donde vereis que la dexo  
lo poco que traer conmigo  
-pude, para su sustento;  
-que à mi me basta esta espada,  
pues al instante, al momento  
que ella assegurada quede,  
-yo tengo de ir della huyendo:  
à Italia, à servir al Rey,  
-me passaré, donde al Cielo  
le pido, que la primera  
-bala acierte con mi pecho;  
porque con mi vida acaben  
-de una vez tantos recelos,  
-tantas penas, tantas ansias,  
-agravios, y sentimientos,  
-que como noble las huyo,  
-y como amante las siento.

Juan. Es tan nueva vuestra historia,

-tan raro vuestro suceso,  
-que solo puede admirarse,  
dexandofelo al silencio:  
-y hablando, no en lo pasado,  
-pues ya no tiene remedio,  
-fino en lo presente, vamos  
-lo que ha de ser previniendo.

Donde mejor esta Dama  
-estará, es en un Convento,  
mas tiene el inconveniente  
-de haber de estarla asistiendo,  
quando tan pobre os hallais,  
-sin renta, y con alimentos:  
-que aunque mi alma, mi vida,  
-mi sér, y honor, todo es vuestro,  
-mi hacienda está de manera,  
-Don Carlos, que no me atrevo,  
porque no sé si despues  
-podré cumplirlo, ofrecerlo.

Y así, en mi casa presumo  
-que habrá de estar, donde creo  
-que. Carl. No passeis adelante,  
-que aunque la oferta agradezco,  
no me es possible aceptarla,  
ni que, estas cosas sabiendo,  
-dé esse cuidado à mi prima.  
Fuera de que no es respeto  
-llevar mi Dama à su casa,  
que aunque, por su nacimiento,  
-mereciera bien su lado,  
estos estraños sucesos  
-hayan mucho las noblezas.

Juan. Oíd, que para todo hay medio,  
à una doncella de casa,

mi



## No siempre lo peor es cierto.

mi hermana habrá poco tiempo  
 que puse en estado, y oy  
 está sin ella, yo tengo  
 una Dama, amiga suya,  
 à quien sirvo, y galantéo,  
 para casarme, y à quien  
 podré fiar el secreto.  
 Pidiéndole yo à esta Dama,  
 que la embie à casa, dexo  
 assegurada la parte  
 de que mi hermana, sabiendo  
 quien es, lo tenga à disgusto:  
 y aunque el desdoro confieso  
 de que entre con este nombre,  
 puede tolerarse, siendo  
 en lo público criada,  
 y señora en lo secreto;  
 pues yo he de estar à la mira  
 siempre à su servicio atento.  
 Carl. El medio no era muy malo  
 para assegurarla, pero  
 no me atreveré, Don Juan,  
 yo à decirlo, y proponerlo  
 à Leonor, porque.  
*Sale Leonor.*  
 Leon. Detente,  
 que yo responderé à esso.  
 Señor Don Juan, no tan solo  
 como criada sirviendo  
 en vuestra casa estaré  
 honrada, y gustosa, pero  
 como esclava, que comprais  
 de aquesta fineza à precio:  
 porque no habrá para mi,  
 si es que para mi hay consuelo,  
 otro alguno, sino solo  
 saber que ha de ser mi dueño  
 cosa tan propia de Carlos;  
 y assi, humilde à esos pies ruego  
 faciliteis esta dicha,  
 y pues os he estado oyendo,  
 y en la relacion que él  
 de mis fortunas ha hecho,  
 parece que estoy culpada,  
 y que apelacion no tengo,  
 porque à vuestra casa no  
 lleveis, ni aun el mas pequeño  
 escrupulo de que soy  
 tan facil, como parezco,  
 plegue à Dios, que él me destruya  
 con su poder, y los Cielos  
 me falten, si yo à aquel hombre

embozado, y encubierto  
 ocasion le di jamás  
 para tanto atrevimiento,  
 si ya no es darle ocasion  
 à un hombre, darle desprecios.  
 Juan. Vuestra hermosura, señora,  
 al passo que vuestro ingenio,  
 os acredita conmigo;  
 y no ya por Carlos quiero  
 hacer la fineza, si es  
 fineza la que os ofrezco,  
 sino por vos, que la escriba  
 mi Dama à mi hermana quiero  
 un papel, que vos lleveis;  
 esperad, que al punto vuelvo. *Vase.*  
 Leon. Ya, Don Carlos, que ha llegado  
 el plazo de tus deseos,  
 pues ya te verás sin mi,  
 una cosa sola espero,  
 que añadas à las finezas  
 que hasta este instante te debo.  
 Carl. Dexame, Leonor, por Dios,  
 no apures mi sufrimiento,  
 porque no sé que te adoro,  
 hasta que sé que te pierdo;  
 pero dime, què me quieres  
 pedir? Leon. Que si en algun tiempo  
 te llegare el desengaño  
 de la culpa que no tengo,  
 me has de cumplir la palabra  
 que me diste. Carl. No solo esso  
 ofrezco à esse desengaño,  
 Leonor, pero hacerte ofrezco  
 victima el alma, y la vida;  
 pero cómo me enternezco  
 desta fuerte? tu no eres  
 la que aquel hombre encubierto  
 en tu aposento tenias?  
 pues ni aun desengaños quiero  
 tuyos, sino huir de ti,  
 ya que segura te dexo.  
 Leon. Vete, vete, que algun dia  
 bolverán por mi los Cielos.  
 Carl. Si essa esperanza no hubiera,  
 me hubiera yo, Leonor, muerto  
 à manos de mi dolor.  
 Leon. Si airado una vez, si tierno  
 otra vez me hablas, por què  
 mas al mal, que al bien atento,  
 no te pones de mi parte,  
 y crees, Carlos, que puedo  
 estar sin culpa? Carl. Porque



De Don Pedro Calderon de la Barca.

temo, que en qualquier suceso  
siempre es cierto lo peor.

Leon. Pues yo en mi inocencia espero  
que ha de haber suceso en que  
no siempre lo peor es cierto. *Vase*

*Vase*, y sale Doña Beatriz leyendo un  
papel, y tras ella Inés. *En la*

Inés. Leyendo mi ama un papel,  
tan triste, y confusa está, *ap.*

que mil deseos me dá  
de saber lo que hay en él.  
Una vez le haja furiosa,  
y al Cielo elevada mira,  
otra llora, otra suspira.

Beat. Ay fuerte mas rigurosa!

Inés. A leer buelve, de qué nace

ya el agrado, y ya el furor?  
sin duda, que es borrador  
de alguna Comedia que hace.

Beat. Bien dicen, que una cruel

pluma aspid es de ira lleno,  
de quien la tinta es veneno  
en las hojas del papel.

Digalo yo, pues á mi  
muerte su traicion me dió:

quien creará mis penas? Inés. Yo.

Beat. Inés, tu estabas aquí?

Inés. A esta *Sala* salí ahora,  
y viendo la confusion

que tiene tu corazon,  
te he de suplicar, señora,  
digas, qué causa te obliga

á tan grande estremo? Beat. Es tal,  
que por aliviar el mal,

es fuerza que te la diga.

Bien te acuerdas, que Don Diego  
Centellas me galanteó

mucho tiempo: Inés. Sí. Beat. Y que yo  
agradecida á su ruego,

á su amor, y á su fineza,

le correspondí. Inés. Muy bien.

Beat. Bien te acordarás tambien,  
que aunque es tanta su nobleza,  
no se declaró jamás

con mi hermano, hasta salir  
con un pleyto, que á seguir

fue á la Corte. Inés. Lo demás.

Beat. Pues Ginés un criado fuyo,

que de mi obligado vivió,

aquesta carta me escribe,

de que claramente arguyo,

que en Madrid enamorado,

el pleyto á que fue es de amor:  
la carta dirá mejor

su traicion, y mi cuidado.

Lee. Cumpliendo, señora, con la obliga-  
cion de lo que ofrecí, que fue avisar  
de todo, hago saber á v. m. que en ca-  
sa de una Dama desta Corte dexó por  
muerto á mi señor un Caballero de una  
herida, de que estuvo dos dias sin sen-  
tido, y preso: ya, gracias á Dios, es-  
tá mejor, y libre, y de partida para  
essa Ciudad, adonde.

No leo mas, porque confieso,  
que me ahogan las ansias mias.

Inés. Qué mas, señora, querias

leer, despues de leído esso?

Beat. Este es el pleyto á que fue

Don Diego? Inés. Era necessario,

que siempre es pleyto ordinario

de Madrid amor. Beat. No sé

con qué estilos, con qué modos

pueda explicar mi dolor.

Inés. Quien vió partir al señor,

(ò fuego de Dios en todos!)

ofreciendo maravillas,

y como los Alfahareros

de amor, no solo pucheros

hacen, sino cantarillas;

y al fin, duran sus estremos,

hasta que otra cara vén;

pero, picaros, tambien

nosotras lo mismo hacemos:

y al cabo de la jornada,

bien sabe mi Santo Dios,

que estamos en paz, y no os

quedamos á deber nada.

Beat. De rabiosos zelos muerta

estoy. Inés. Tienes mil razones.

Beat. Y durarán mis passiones

hasta que; pero á esta puerta,

Inés, no han llamado? Inés. Sí.

Beat. Pues llega, mira quien es.

Inés. Ay de ti, pobre Ginés,

si otro escribiera de ti,

que en Madrid descalabrado

mi casto honor ofendias.

Beat. Locas confusiones mias,

ya que á ver habeis llegado

efectos de una mudanza,

haced, pues todo es del viento,

que me lleve el pensamiento,

quien me llevó la esperanza.

Die-

*(con papel)*  
*Daga*  
*era*

*llamar*  
*pues.*

*llamar*  
*hacia*  
*W*

*Vase: Era Sale*



*No siempre lo peor es cierto.*

Diera, por ver à la Dama,  
que pudo empeñarle assi,  
el alma, y la vida.

*Sale Inés, y Leonor vestida pobremente,  
con manto.*

*Oración* Inés. Aquí  
está, entrad. *Beat.* Inés, quien llama?

*2.ª Oración* Leon. Quien, si merece, señora,  
besar vuestra blanca mano,  
podrá desmentir no en vano  
sus fortunas desde ahora;  
pues de su golfo cruel,  
puerto toma en vuestro Cielo.

*Beat.* Alcese, amiga, del suelo.

Leon. Qué mal me ha sonado él él. *ap.*

*Beat.* Qué es lo que quiere?

Leon. Este aquí Dale un papel.

carta de creencia es.

*Beat.* Cuyo es? *Leon.* De Violante. *Bea.* Inés,  
qué buena cara! *Inés.* Assi, assi.

Leon. Fortuna, à qué mas extremo  
puedes haberme traído?

y aun lo que lloro, no ha sido  
tanto, como lo que temo.

*Beat.* Violante me escribe aqui,  
sabiendo que una criada,

que he tenido, está casada,

que en su lugar. *Leon.* Ay de mi!

*Beat.* Lá reciba, porque tiene  
bastante satisfaccion,

que su virtud, y opinion

à mi servicio conviene,

de que agradecida quedo

à la intercession. *Leon.* Los pies  
me dá otra vez. *Beat.* De donde es?

Leon. Soy de tierra de Toledo.

*Beat.* Pues à qué à Valencia vino?

Leon. Con una Dama, señora,  
de la Virreyna, que ahora

ha muerto; y assi previno

mi fuerte buscar à quien

servir pueda en la Ciudad.

*Beat.* Su buena gracia, en verdad,

*meaficionado* su persona tambien,

me agradan; de qué servia?

Leon. De doncella de labor.

Inés. Eso sí, que fuera error  
osotra doncelleria.

Leon. Yo la tocaba, y no dudo  
que daros gusto fabré

en esta parte, porque

Abril inventar no pudo

flor, que yo de tal manera

no imite, que esse cabello

competir hermoso, y bello

le haré con la Primavera.

Enaguas, valonas, tocas,

no habrán menester salir

de casa para lucir,

pues como yo sabrán pocas

aderezallas, ni hacellas

del uso que mas se tray:

no hay labor blanca, no hay

puntas fútiles, y bellas,

que no haga con perfeccion

tanta, que dirás, no en vano,

que alli no anduvo la mano,

sino la imaginacion:

Bordo razonablemente

broca, cañamazo, y gafa.

*Beat.* Lo que ha menester mi casa

me ha venido cabalmente:

y assi, puede desde luego

quedarse en casa, que aunque

quiesco mio, y della fue

mi hermano, à dudar no llego

que siendo esto gusto mio,

él no lo embarazará.

Leon. Que no se disgustará,

señora, en quien es confío,

que hacer à un triste feliz,

es de nobles como él.

*Beat.* Cómo se llama? *Leon.* Isabél.

*Beat.* Quitese el manto.

*Oración* Sale Don Juan.

*Oración* Juan. Beatriz?

*Beat.* Hermano D. Juan? *Juan.* Qué hacias?

*Beat.* Una fineza por ti

haciendo estoy. *Juan.* Como assi?

*Beat.* Porque sabiendo que habias

de agradecer, como amante,

dar gusto à tu Dama bella,

recibí aqueſſa doncella,

por ser cosa de Violante.

*Juan.* La buena cortesania,

y la malicia agradezco;

y assi esta casa os ofrezco,

por vos, y quien os embia;

porque si para los dos

tal encomienda traeis,

vos à Beatriz servireis,

pero yo os serviré à vos.

Leon. Guardeos el Cielo, señor,

por la merced que me haceis,

en



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

en mi una esclava tendreis.

Juan. Què te parece, Leonor, ap.  
de la casa, y Beatriz bella?

Leon. Que solamente con esto  
que oy la he debido, se ha puesto  
en paz conmigo mi estrella.

Juan. Beatriz, hablarte quisiera  
en una cosa que oy  
por mi has de hacer. Beat. Tuya soy,  
idos las dos allá fuera.

Hablan los dos en secreto.

Inés. Usted, señora Isabél,  
me conozca por criada,  
por amiga, y camarada,  
que uno, y otro será fiel,  
como su mucho valor  
solamente haga una cosa.

Leon. Què es? Inés. No serme escrupulosa  
en un tantico de amor.

Leon. Esta caduca costumbre  
ya espiró; y si verdad digo,  
tambien traygo yo conmigo  
mi poca de pesadumbre.

Inés. Como esto tu voz me diga,  
desde aqui de mejor gana  
seré amiga mas que hermana.

Leon. Y yo hermana mas que amiga:  
què hable yo así, Cielos, quien  
aquesto creará de mi! Vanse las dos.

Beat. Carlos en Valencia? Juan. Sí,  
mas publicarlo no es bien,  
porque de secreto passa  
à Napoles; y esto ha sido  
causa de que no ha venido  
à servirse desta casa:  
mas vendrá al anoecer  
à verte, y lo que quisiera  
que por mi tu amor hiciera,  
es prevenir, y tener  
algun regalo que haelle.

Beat. Digo, que yo trastearé  
mis escritorios, veré  
que hay en ellos que ofrecelle,  
que aunque estoy desahajada,  
para cosas semejantes  
habrá bolsas, lienzos, guantes;  
y de la ropa escusada  
que hay por estrenar, verás  
un azafate, que creo  
que le acredite el deseo.

Juan. Notable gusto me das.

Beat. Esto, y la cena de mi

fia. Juan. Pues yo buelvo luego,  
à Dios. Beat. O traydor Don Diego,  
quien se vengára de ti! Vase.

Juan. A Carlos quiero avisar  
el efecto que ha tenido  
el papel; y aunque haya sido  
su mayor cuidado estar,  
lo que ha que está, tan secreto,  
que ninguno pudo velle,  
esta noche he de traelle  
conmigo à casa.

Salen Don Diego, y Ginés de camino.

Dieg. En efecto,  
gran gusto es bolver un hombre  
à ver la patria, Ginés.

Gin. Y mas, quando ha estado tan  
à pique de no bolver.

Dieg. Convaleciente me ví,  
y libre apenas, porque  
contra mi no hubo querella,  
quando al instante traté  
de ausentarme de Madrid,  
por el recelo de que  
los parientes de Leonor

muerte à su salvo me den.

Gin. Si esto de morir es burla  
pesada para una vez,  
què será para dos veces?  
tu hiciste, señor, muy bien.

Dieg. No es Don Juan aquel que sale  
de su casa? Gin. Sí. Dieg. Ginés,  
todo parece que oy  
me va sucediendo bien.

Gin. Pues què maula te has hallado?

Dieg. Es poca dicha saber  
que estando ahora Don Juan  
fuera de casa, podré

ver à Beatriz? Gin. De Beatriz  
te acuerdas? Dieg. Quando olvidé  
yo su gran belleza? Gin. Quando  
por otra que yo me sé  
te dieron en la cabeza,  
à de tajo, ù de revés,  
un tanto, con que por tanto  
no buelves acá otra vez.

Dieg. Esto de servir un hombre  
en ausencia otra muger,  
es licencia concedida aun  
al amante mas fiel.

Gin. Lo mismo hacen ellas. Dieg. Llegá,  
y pregunta por Inés,  
y dila que estoy aqui;



*No siempre lo peor es cierto.*

y advierte una cosa. *Gin.* Què?

*Dieg.* Que del passado suceso

à nadie noticia des,

y mas en cas de Beatriz.

*Gin.* Eſſo habia yo de hacer?

cree, que oy no ſabrà de mi

mas de lo que ſupo ayer,

que no la ví de mis ojos.

*Dieg.* Llega pues, llama.

Llama à la puerta, y ſale *Inés.*

*Inés.* Quien es?

*Gin.* Señora *Inés*, un eriado

de toda vueſſa merced,

que tan amante, y rendido

ſe viene, como ſe fue.

*Inés.* *Ginés* mio, no me das

un abrazo? *Gin.* Y dos, y tres,

que no ſoy yo miſerable.

*Inés.* Cómo has venido? *Gin.* Deſpues

lo ſabrás muy por eſtenſo,

que no hay tiempo ahora, porque

mi ſeñor te quiere hablar.

*Inés.* Luego ha venido tambien?

*Dieg.* Sí *Inés*, y con mil deſeos

de verte à ti, y de ſaber

como eſtá *Beatriz.* *Inés.* Pues buena

la hallarás, ſabiendo.

Sale Doña *Beatriz.*

*Beat.* *Inés*,

quien llamaba, que con tanta

converſacion eſtás? Llega D. *Diego.*

*Dieg.* Quien

peregrino, y derrotado

de la tormenta cruel

de una auſencia, en que rendido

el zozobrado baxel

de amor, à uno, y otro embate,

ſufrió uno, y otro vayven,

haſta que tranquilo el Mar,

con el bello roſicler

de los amigos celages,

toma puerto à vueſtros pies,

adonde conſagra humilde

la tabla, que tumba fue,

en el Templo de ſu amor

al Idolo de ſu fee.

*Beat.* Què mientan aſſi los hombres?

mas diſſimular es bien.

Aunque mas, ſeñor Don *Diego*;

pero luego os lo diré:

*Inés*, mira que no ſalga

à aqueſta *ſala* *Isabel*;

que no es bien que el primer día

mis penas ſepa. *Inés.* Haces bien,

*Ginés*, deſpues nos verémos.

*Gin.* Como nos veamos deſpues,

yo haré verdad el refrán

he un poco te quiero *Inés.* Vaſe *Inés.*

*Beat.* Aunque mas, ſeñor Don *Diego*,

buelvo à decir otra vez,

(què mal ſe encubre el dolor!)

encarezcais, ni pinteis

de la auſencia las tormentas,

ſignificar no podreis

las que he padecido yo,

ſiempre amante, y ſiempre fiel.

*Dieg.* Albricias, que nada ſabe. ap.

*Gin.* Cómo lo habia de ſaber?

*Beat.* Cómo en la Corte os ha ido?

*Dieg.* Cómo auſente de vos, pues

no hay guſto en auſencia amando,

ſino es uno. *Beat.* Qual? *Dieg.* Bolver

à viſta de lo que ſe ama.

*Beat.* Què falſo conmiſgo eſté! ap.

un alpid tengo en el pecho,

y en la garganta un cordel:

en què eſtado el pleyto queda?

*Dieg.* Como eſtaba le dexé,

porque mi poca ſalud

me trae à convalecer.

*Beat.* De què achaque? *Dieg.* De no veros.

*Beat.* Pues no hay en Madrid que ver?

no ſon bizarras ſus Damas?

*Dieg.* Como à ninguna miré,

no puedo dar voto en ellas.

*Beat.* Ninguna? *Dieg.* Di tu, *Ginés*,

la fineza que en mi viſte.

*Gin.* Tanta fineza ví en él,

que le ví muerto de amor.

*Beat.* Sí, mas no dices de quien.

*Dieg.* Quien fuera, que tu no fueras?

*Beat.* Luego vos no ſois aquel,

que trocando en criminal

el civil pleyto à que fue,

à ſala de competencias

le lleváſteis, donde al ver

en eſtrado; no en Eſtrados,

vueſtra cauſa una muger,

en viſta os condenó à muerte,

de que Miniſtro cruel

fue cierto competidor?

*Gin.* Cómo lo habia de ſaber?

hemosla hecho buena! *Dieg.* Muerto

eſtoy! *Gin.* Què miras? aun bien

que

2.º ora 1.º ora



es



*No siempre lo peor es cierto.*

es este huesped? *Inés.* Un primo  
de casa, yo bolveré  
à sacaros; y si cierra  
mi amo la puerta, faldreis,  
quando ya esté recogido,  
por esse balcon. *Gin.* Balqué?  
*Inés.* Balcon. *Gin.* Por no saltar yo,  
aun no danzo el Saltarén:  
*Inés.* disponlo de fuerte,  
que yo salga por mi pie,  
si es possible. *Dieg.* De qualquiera  
fuerte lo dispon, *Inés.*  
*Gin.* Como tu ya estás, señor,  
enseñado à que te den,  
piensas que el salto es nada.  
*Inés.* Cerrad la puerta, y no habéis.  
*Dieg.* Quien se vió en igual aprieto?  
*Gin.* Yo, sin què, ni para què.  
*Inés.* Gran cohiboda hay en casa,  
quiera Dios que páre en bien.

*JORNADA SEGUNDA.*

*Salen Don Carlos, y Fabio.*

*Carl.* Está todo prevenido?  
*Fab.* Ya la ropa, y las maletas  
tengo aparejadas, solo  
falta que las postas vengan.  
*Carl.* Mas falta. *Fab.* Què es?  
*Carl.* Que Don Juan,  
que oy he de partirme sepa,  
para que dél me despidá.  
*Fab.* Pues no sabe que oy te ausentas?  
*Carl.* No, ni él, ni Leonor lo saben,  
que anoche aun no tenia esta  
resolucion. *Fab.* Pues yo iré  
à avísarle. *Carl.* Aguarda, espera,  
que él parece que ha tenido  
de mi pensamiento nueva,  
pues à la posada viene  
antes casi que amanezca.

*Sale Don Juan.*

*Tan de mañana, Don Juan?*  
*pues què madrugada es esta?*  
*Juan.* Lo mismo puedo deciros;  
donde vais con tanta priessa?  
*Carl.* Anoche, quando bolví  
de vuestra casa, en aquesta  
posada supe que hay  
en Vinaróz dos Galeras  
de Italia, y perder no quiero  
la ocaion de irme con ellas;

porque no veo la hora  
de hacer de Leonor ausencia,  
que aunque yo por verla muero,  
muero tambien por no verla:  
y ya que queda segura,  
tengo por la accion mas cuerda,  
bolver à todo la espalda;  
y assi, con vuestra licencia,  
Don Juan, pienso partir oy.  
*Juan.* Si yo, Don Carlos, pudiera,  
ò concederla, ò negarla,  
fuera muy gran conveniencia  
de mi dolor, poder antes  
negarla, que concederla.  
*Carl.* Cómo? *Juan.* Como me importára  
deteneros en Valencia  
unos dias, alma, y vida.  
*Carl.* Fabio? *Fab.* Señor?  
*Carl.* Quando vengan  
las postas, despedirás las. *Vase Fabio.*  
Ved, Don Juan, con quanta priessa  
son vuestros preceptos antes,  
que preceptos, obediencias;  
què hay de nuevo?  
*Juan.* Estamos solos?  
*Carl.* Sí. *Juan.* Pues cerrad essa puerta.  
*Cierra la puerta.*  
*Carl.* Ya lo está; què es esto? *Juan.* Es  
una desdicha, una pena  
tan grande, Carlos, què solo  
vos podeis de mi saberla  
como mi amigo, porque  
soy mitad del alma vuestra,  
y como mi sangre, Carlos,  
por fer en los dos la mesma.  
Mirad quanto de un dia à otro  
muda la inconstante rueda  
de la fortuna las cosas.  
Ayer en vuestras tragedias  
venisteis de mi à valeros,  
y joyen las mias es fuerza  
què yo me valga de vos:  
ò quan villana, quan necia  
es mi desdicha, pues cobra  
con tanta prisa la deuda!  
*Carl.* Desde anoche acá hubo causa  
què à tan grande extremo os mueva?  
*Juan.* Despues que anoche salisteis  
de mi casa, porque en ella,  
ni vos quitisteis quedaros,  
ni yo quise haceros fuerza;  
y despues que con instancias

no



De Don Pedro Calderon de la Barca.

no dexasteis que viniera  
con vos, traté recogerme,  
y recorriendo las puertas  
de mi casa, que es en mi  
costumbre, y no diligencia,  
en mi quarto me entré, donde  
mil ilusiones diversas  
me desvelaron de fuerte,  
que entre confusas ideas,  
apenas dormir queria,  
quando despertaba apenas:  
quando oygo (tiemblo al decirlo!)  
que en una ~~quada~~ de afuera  
una ventana se abria;  
presumiendo que por ella  
alguna criada hablaba,  
quise averiguar quien era,  
abriendo, sin hacer ruido,  
de mi ventana la media;  
pues oyendo una razon,  
ò tomando alguna seña,  
sin escandalo, podia  
poner en el daño enmienda.  
A nadie en la calle ví,  
con que casi satisfechas  
mis dudas, se persuadieron  
à que el viento hacer pudiera  
el ruido; pero que poco  
dura el bien que un triste piensa!  
pues por el balcon à este  
tiempo ví que se descuelga  
un hombre, acudí bolando  
à tomar una escopeta,  
y por prisa que me dí,  
ya otro, y él daban la buelta  
à la calle, à cuyo tiempo  
cerraron, porque aun aquella,  
ò tibia, ò facil, ò vana  
imaginacion siquiera  
de que eran ladrones, no  
me quedasse; viendo que eran  
complices del hurto iguales  
los que huyen, y el que cierra.  
Quise arrojarne tras ellos,  
mas viendo con quanta priessa,  
y ventaja iban, hallé  
que era inutil diligencia:  
conocer quien era quise  
la que vestida, y despierta  
à aquellas horas estaba,  
y abriendo (ay de mi!) la puerta  
de mi quarto; el de mi hermana

Sy Ferrado hallé; de manera,  
que llamar à él, no era mas,  
pues todas en mi presencia  
habian de alborotarse,  
que equivocando las señas,  
el semblante de la culpa ~~le ponian~~  
y ~~ponerle~~ à la inocencia,  
y advertir para adelante,  
siendo la accion menos cuerda  
que hace un ofendido, quando  
no está, en terminos la ofensa,  
darla à entender con decirla,  
para no satisfacerla.

Yo no he de hacer en mi casa  
novedad; de la manera  
que hasta aqui me vieron todos,  
me han de ver, tan sin sospecha,  
que hasta mi mismo semblante  
sabrè hacer que el color mienta;  
pero para este recato,  
tener un amigo es fuerza,  
afuera, si estoy en casa,  
ò en casa, si estoy afuera:  
pues si he de fiarme de otro,  
de quien con mayor certeza,  
que de vos, que, como dixe,  
sois mitad del alma mesma,  
y como deudo, y amigo  
os toca tanto mi afrenta?  
y assi, para averiguarlo,  
oíd lo que mi pecho intenta.  
Dentro de mi quarto yo  
tengo una ~~quada~~ pequeña  
con libros, y con papeles,  
donde jamás sale, ò entra  
criado alguno, aqui escondido,  
Don Carlos; pero à la puerta  
llaman. Lllaman dentro.

Carl. Esperad, quien es?  
Dent. Fab. Yo soy, señor, abre apriessa.  
Carl. Si ves que tengo cerrado,  
=por qué llamas?

Sale Fabio.  
Fab. Porque sepas  
una grande novedad,  
=de que importa darte cuenta.

Carl. Qué es? Fab. Estando desta casa  
esperandote à la puerta,  
llegó de camino el padre  
de Leonor, à ver si en ella  
posada habia. Carl. Qué dices?  
Fab. Lo que he visto; considera

Sy Cerrado allí; à manera  
que llamar durmiendo en el  
las Criadas; diligencia  
enada me parecio

no e  
Colbi callar hasta  
averiguar mi ofensa

2. y 6.  
79.

estancia

180



*No siempre lo peor es cierto.*

si es cosa para que oculta  
 un instante te la tenga,  
 y mas habiendole dicho  
 que sí, y apeadose ahí fuera,  
 donde te ha de ver, si sales.  
*Carl.* Ay desdicha como esta!  
 sin duda en mi seguimiento,  
 y de Leonor, à Valencia  
 viene. *Juan.* Conoceos él? *Carl.* Sí.  
*Juan.* Pues mira tu quando pueda  
 salir de aqueste aposento  
 Don Carlos, sin que le vea,  
 y avisa. *Fab.* Ahora podrá,  
 que él en el quarto se entra,  
 que le han dado. *Juan.* Pues salgamos  
 de aqui una vez, que allá fuera  
 verémos qué hemos de hacer.  
*Carl.* Salgamos, Don Juan, apriessa.  
*Juan.* Vamos à mi casa, adonde  
 ya es de los dos conveniencia  
 estar en ella escondido.  
*Carl.* Què de temores me cercan!  
*Juan.* Què de cuidados me afligen!  
*Carl.* Ay Leonor, lo que me cuestas!  
*Vanse, y sale Doña Beatriz, y Inés.*  
*Beat.* Inés, nada me digas,  
 que à mas dolor mi sentimiento obligas.  
*Inés.* Pues habiendo salido  
 del empeño de anoche tan sin ruido,  
 que sin que en casa nadie lo sintiera,  
 à Don Diego, y Ginés echamos fuera;  
 què es lo que ahora te aflige?  
*Beat.* Tu de mi llanto mi passion colige:  
 què importa que saliesen,  
 sin que mi hermano, ni Isabél los viessem,  
 si despues mis desvelos  
 quedaron sin temor, mas no sin zelos?  
 Viste, Inés, en tu vida  
 desvergüenza mayor, que la fingida  
 confianza, y tristeza,  
 con que à significarme la fineza  
 que ausente habia tenido;  
 llegó Don Diego? habiendo yo sabido  
 quanto le habia passado  
 en Madrid, de otra Dama enamorado.  
*Inés.* El no nos oye ahora,  
 y assi, por él he de bolver, señora;  
 què querias que hiciera  
 en Madrid, que es el centro, yes la esfera  
 de toda la lindura,  
 el asseo, la gala, y la hermosura,  
 un Caballero mozo,

que le apunta el dinero con el bozo,  
 y está, quando mas ama,  
 cincuenta y tantas leguas de su Dama?  
 Ya pagó su pecado  
 bastantemente en cas de aquella moza,  
 puesto que sin venir de Zaragoza,  
 vino descalabrado;  
 y assi, aunq amor en tu opinion le culpa,  
 en la mia la ausencia le disculpa.  
*Beat.* No son mis zelos, no, tan poco sabios,  
 que no sepan, Inés, que los agravios  
 que tocan en el gusto, y no en la fama,  
 tienen perdon en quien de veras ama:  
 y si verdad te digo,  
 diera por verle disculpar conmigo,  
 no sé lo que me diera,  
 loca estoy, muerta estoy.  
*Inés.* Aguarda, espera,  
 que si esse es tu deseo,  
 yo te le cumpliré, pues nada creo  
 que embarazarnos puede,  
 q quando te entre à ver, y aqui se quede,  
 no hay ya que hacer estremos,  
 pues que la escapatoria ~~ya~~ sabemos.  
*Beat.* Sí, pero no quisiera,  
 que mi amor tan rendido conociera,  
 Inés, que imaginasse,  
 que yo sobre mis queexas procurasse  
 à sus disculpas la ocasion. *Inés.* A todo  
 remedio hay. *Beat.* De què modo?  
*Inés.* Deste modo:  
 Yo le diré, que estás tan enojada,  
 tan ofendida, y tan desesperada,  
 que una, y docientas veces me has  
 mandado  
 no admitir papel fuyo, ni recado,  
 mas que, no obstante, solo por hacelle  
 gusto, me he de atrever.  
*Beat.* A què? *Inés.* A ponelle  
 donde te pueda hablar; con que consigo  
 tres cosas: la una, que él se vea contigo;  
 la otra, que tu rogarle no parezca;  
 y la otra, que él à mi me lo agradezca.  
*Beat.* Inés, yo estoy zelosa, cuerda eres,  
 harto he dicho, haz tu allá lo que  
 quisières,  
 y en esta parte mas no discurrámos,  
 porq Isabél no entienda lo q hablamos.  
*Sale Leonor con unos lazos en una vandeja.*  
*Leon.* Aquestas son, señora,  
 las flores q mandaste hacer. *Beat.* Ahora  
 gusto, Isabél, no tengo para nada,  
 yo

blot  
 Saigo  
 2.º

contaban  
 de  
 1.º a  
 2.º

2.º



De Don Pedro Calderon de la Barca.

yo las veré despues.

Leon. Què poco agrada

=quien sirve sin estrella!

Beat. Menos agrada quiè amò sin ella. *Vas.*

Leo. Què es esto, Inés, q̃ tiene nuestra ama?

Inés. Esto es, amiga, rebentar de Dama:

tiene una hypocondria,

con que de una hora à otra, cada dia

amuda mil pareceres;

=oye, ve, y calla, si agradarla quier. *Vas.*

Leon. Harto oygo, y harto veo,

y harto callo tambien: loco deseo,

para què neciamente

=persuadirme procuras, que aqui ausente

=de mi casa, mi patria, y padre puedo

=perder ya mas à mi desdicha el miedo?

si està tan cerca el daño,

=que es locura aguardar el defengafio,

y me pone tan lexis la esperanza,

que es locura tener la confianza

en lo instable del tiempo; pues decia

uno, que enfermo de mi mal estaba:

Ay triste del que fia

su cura al tiempo, porque examinaba,

q̃ es remedio, aunque sabio, tan incierto,

que ya el mal le habia muerto,

quando à curarle el Medico llegaba,

matando mil, para uno que sanaba;

=quien jamàs se habrá visto,

(mal el dolor, mal la passion resisto!)

en tan misero estado,

=como yo? sin haber (ay de mi!) dado

ocasion à fortuna tan tyrana,

=pues nunca fue. *Doña Sale Don Juan.*

*Doña* Juan. Isàbel, qué hace mi hermana?

Leon. En su quarto, señor (ò pena fuerte!)

=està. *Juan.* Pues hablaréte de otra fuerte,

=si sola estás; qué hacias, Leonor bella?

Leon. Lo q̃ sièpre, que xarme de mi estrella:

has visto à Carlos? *Juan.* Sí, porq̃ no fuera

justo. *Leon.* Què?

*Juan.* Que sin verle se partiera.

Leon. Luego ya se ha partido?

*Juan.* Sí, Leonor.

Leon. Sin haberse despedido

=de mi? què poco à sus finezas debo!

*Juan.* No, Leonor, con afecto ahora nuevo

dexes tu entendimiento

=facilmente llevar del sentimiento:

=yo estoy en guarda tuya,

=y no sin causa tu discurso arguya,

=que de mi defendida,

=por ti he de aventurar honor, y vida.

Leon. No dudo esta fineza

=de tu valor, tu sangre, y tu nobleza;

=y porque sepas quanto, Don Juan, siò

=de tan hidalgo, y noble ofrecimiento,

puesto que el pecho mío

=no es possible negarse al sentimiento:

dame, señor, licencia

para que en tanta pena, en dolor tanto

=me retire à llorar de tu presençia,

=que no es razon que descortés mi llanto—

=pierda à tus confianzas el decoro;

=no llore yo, sabiendo tu que lloro. *Vase.*

*Juan.* Què cueradamente decia

aquel sabio, que entre el ver

padecer, y el padecer,

=ninguna distancia habia!

dixela, que se habia ido

=Carlos, que encerrado ya

=dentro de mi quarto està,

porque él, y yo hemos querido

que nadie sepa este grave

=empeño, porque en efeto,

ninguno guarda un secreto

=mejor, què el que no le sabe.

Fuera de que estando aqui

oy el padre de Leonor,

=para todos es mejor;

=Carlos?

*Sale Don Carlos.*

*Carl.* Estais solo? *Juan.* Sí,

=que no entràra acompañado.

*Carl.* Habis hablado à Leonor?

*Juan.* Sí, Carlos, y de su amor,

y de su virtud me han dado

bastante satisfaccion

=sus lagrimas, ha sentido

=pensar que os habeis partido,

con tan discreta passion,

=que he llegado à persuadirme,

aunque el indicio la culpa,

=que ella està, Carlos, sin culpa.

*Carl.* Poco teneis que decirme

=en esto; pero aunque yo

=el defengafio deseo,

mientras no le toco, y veo,

=tengo de creerle? *Juan.* No.

*Carl.* Luego hablar del es error,

supuesto que en mis recelos,

han de ir borrando los zelos

=quanto pintàre el amor:

Dixisteis, que habia venido

=su padre? *Juan.* No, que no fuera

justo.

*Doña*  
*Vuissop*  
*Doña*  
*B. Doña*



No siempre lo peor es cierto.

justo que mas la afligiera  
de lo que está. Carl. Bien ha sido;  
y què mandasteis à Fabio?

Juan. Que en la posada esté, pues

él conocido no es,  
para que leal, y fabio  
siempre à la mira estuvièsse

del padre, y que procurasse

penetrar quanto intentasse.

Carl. Medio muy frivolo es esse,

que claro es, que él no dirá

à nadie à lo que ha venido.

*Vivos* Juan. Con todo esto; mas què ruido  
es este?

Dentro hay ruido, y Don Carlos mira por  
la cerradura de la puerta.

Carl. Ser cierto ya,

Don Juan, el lance mayor

que sucedernos pudiera;

quien sube por la escalera,

es el padre de Leonor.

Juan. Què decis? Carl. Que yo por essa

llave le ví, y conocí.

Juan. El padre de Leonor? Carl. Si.

Juan. Pues retiraos aprièssa

vos à essa ~~puerta~~, que yo

à recibirle saldré,

y lo que intenta fabré.

Carl. Deteneos, esso no,

que no es adonde Leonor,

y yo estamos, venir él,

lance tan poco cruel,

que permita mi valor

dexaros. Juan. Pues siempre os queda

libre el passo à accion igual,

no anticipemos el mal,

dexemosle que suceda,

escuchemosle primero:

retiraos de aqui. Carl. Si haré,

pero à la mira estaré. *Vale*

Escondese Don Carlos, abre la puerta

Don Juan, y sale Don Pedro, Viejo,

vestido de camino.

Juan. A quien buscaís, Caballero?

Ped. Suplicoos que me digais,

pues por Caballero os toca

honrarne, si Don Juan Roca

en casa está. Juan. Què mandais?

que yo Don Juan Roca soy.

Ped. Que vuestros brazos me deis,

pues que vos solo podeis

fer de mis fortunas oy

puerto, à cuya confianza

todas mis penas entrego,

quando à vuestra casa llego

à lograr una esperanza

seguro de que ha de hallar

mi infeliz tyrana estrella

todo quanto busco en ella.

*p. X* Carl. Què mas se ha de declarar?

Juan. Sin duda, que ya ha sabido ap.  
que Don Carlos, y Leonor

están aqui: yo, señor,

à mi fuerte agradecido

estoy, quando assi me honrais;

pero es fuerza padecer

mil dudas, hasta saber

quien sois, y que me mandais.

Ped. Sentaos, y quien soy, señor,

de aquesta fabreis primero,

luego fabreis lo que espero

fiar de vuestro valor. *Sientanse.*

Juan. Del Marqués mi señor es

la carta, dudando estoy.

Ped. Leed, fabreis de ella quien soy,

y mi pretension despues.

Toma Don Juan la carta, y lee.

El señor Don Pedro de Lara, mi pariente,  
y amigo, va à essa Ciudad, en seguimientto de un hombre, de quien importa à su honor satisfacerse; mi poca salud no me da lugar à acompañarle, pero fio que donde vos estais no le hará falta mi persona; y assi os pido, que su ofensa es mia, y su satisfaccion corre por mi cuenta. Dios os guarde.

*El Marqués de Denia.*

Juan. Lo que me escribe el Marqués

mi señor habeis oído,

lo que yo respondo à esto,

es, que aqui para serviros

me teneis à todo trance.

Ped. Guardeos Dios, que assi lo fio

de las ~~botellas~~ que traygo,

y de las ~~partes~~ *puertas* que miro

en vos, con cuyo refguardo,

solo, y secreto he venido,

en confianza no mas

de essa carta, porque dixo

el Marqués, que en vos tendria

mi honor valedor, y ~~amigo~~ *orillo*

por muchas obligaciones,

que à su casa habeis tenido.

Juan. Todas las confieso, y todas

ve-



De Don Pedro Calderon de la Barca.

y de convia apenas respia

vereis en vuestro servicio  
empleadas igualmente;  
pero para esto es preciso  
saber, señor, la ocasion  
que à Valencia os ha traído:  
apurémos de una vez  
todo el veneno al peligro.

Ped. Yo lo diré, si es que yo  
puedo acabarlo conmigo:  
Noble foy, Don Juan, y fobre  
fer Noble, estoy ofendido,  
mi enemigo está en Valencia,  
trás él vengo, harto os he dicho.

Juan. Y yo lo he entendido todo  
tan bien ya, como vos mismo.

Ped. Discreto fois; y assi, solo  
quiero que esteis prevenido  
para quando yo os avise  
de que de vos necessito. Levantanse.

Juan. Esperad, que falta mas.

Ped. Decid, què falta? Juan. Advertiros  
de que yo tengo en Valencia  
deudos, parientes, y amigos;  
y assi, sin saber quien es,  
Don Pedro, vuestro enemigo,  
ni el Marqués puede mandarme  
cosa contra el valor mio,  
ni yo ofrecer favor que  
resulte contra mi mismo.

Ped. De vuestra sangre, y cordura  
ha sido reparo digno,  
y aunque sea contra mi,  
os lo agradezco, y estimo;  
y para que no dexemos  
el escrupulo indeciso;  
què teneis con un Don Diego  
Centellas? Juan. Ser conocido  
mio no mas. Carl. Este es  
aquel competidor mio.

Ped. Segun esso, ya el reparo  
es ninguno? Juan. Assi lo afirmo.

Ped. Pues este una noche (ay triste!)  
con què dolor lo repito!  
quedo por muerto en mi casa,  
con que no pudo mi brio  
satisfacerse; que fuera  
villano rencor, indigno,  
de mi valor, emplear  
en un cadaver los filos  
de mi vengativo acero;  
pero no tan vengativo,  
que vida no diera muerto,

sy. La quien diera muerte vivo.

Llegó Justicia, y yo alcé  
la mano al instante mismo  
à venganzas, y querellas;  
porque no fuera bien visto,  
que hombre como yo tratara  
de vengarse por escrito:  
entre el alboroto huyó  
una hija mia: al decirlo,  
me embaraza la verguenza.

si. Mal haya el primero que hizo  
ley tan rigurosa, pacto

si. tan vil, duelo tan impio;  
y entre el hombre, y la muger  
un tan desigual partido,  
como que esté el proprio honor  
sujeto al ageno arbitrio.

Huyó, digo, de mi casa,  
y aunque de aqueste delito  
fueron dos los agresores,  
à este con dos causas figo:

La primera, que no sé  
del otro; y assi, es preciso  
que aquel de quien sé primero

pruebe primero el castigo:

La segunda, que viniendo  
ahora por el camino,

que un Caballero venia  
recatado, y prevenido

con un criado, y una Dama,  
en las posadas me han dicho;

y por las señas es ella,  
que habiendo él convallecido,

y ella faltado, es muy facil  
presumir, que se ha valido

dél en su fuga; y assi,  
con este segundo indicio,

si. mas irritado le busco,

si. y mas ofado le figo:

si. para que se reparen  
las ruinas del edificio

de mi honor, que está por tierra;  
o para que vengativo

haga, que aun estas no queden,  
sin que los incendios vivos

de mi pecho les abrasen;

y ya no hay inconveniente  
en ayudar mis designios,

despues bolveré à buscaros,  
que ahora de vos me retiro

à hacer otra diligencia,

Levantanse

sy



3. y 6.  
Dm

No siempre lo peor es cierto.

de que os vendré à dar aviso,  
como à quien ya desde aqui  
mi amparo ha de ser, y asilo,  
no tanto porque à ello os mueva  
la carta que os he traído,  
quanto por la obligacion  
en que os pone habermé visto  
dar lagrimas à la tierra,  
y dar al Cielo suspiros. Vase.

Se Y. Sale Don Carlos.

Carl. Quien en el Mundo se vió  
en las dudas que me miro?

Juan. Vamos recorriendo, Carlos,  
lo que nos ha sucedido.

Carl. Vos teneis en vuestra casa  
à la Dama de un amigo.

Juan. Hija de un hombre, que oy  
à valer de mi vino.

Carl. El amigo está tambien  
en vuestra casa escondido.

Juan. Y à efecto de que me ayude  
à vengar agravios míos.

Carl. El enemigo, que aquel  
busca, es tambien mi enemigo.

Juan. Y yo de todos prendado,  
no sé à que me determino:

de Leonor, porque es muger;

de vos, porque sois mi primo;

por el Marqués, de Don Pedro;

y de mi honor, por mi mismo:

qué puedo hacer? Carl. Resolveros

à que el tiempo ha de decirlo,

obrando en los lances, como

se vinieren sucedidos.

Juan. Pues si habemos de esperarlos,

Carlos, no hay que prevenirlos,

que ellos vendrán, y hasta entónces,

vos en mi quarto escondido,

sed de mi honor centinela,

en tanto que yo advertido,

hago la defecha fuera

de que fin cuidado vivo.

Carl. Pues à Dios: piadosos Cielos.

Juan. A Dios pues: Cielos benignos

Carl. Sacadme de tantas penas. Se

Juan. Negadme à tantos peligros. Se

Vanse cada uno por su puerta, y Don Car-

los se cierra por dentro, y salen Don

Diego, y Ginés coxeando. Calle.

Dieg. Tu has de ir.

Gin. Yo no he de ir. Dieg. Por qué?

Gin. Porque la mas singular

razon, que hay para no andar,

es tener quebrado un pie.

Dieg. Valgate Dios, qué notable

estás! Gin. Para entre los dos,

me acuerda el valgate Dios,

cierto cuento razonable.

En un pozo un Portugués

cayó; al verlo, dixo un hombre:

Valgate Dios, y él de abaxo

le respondió: ya non pode.

Facil es la aplicacion,

y à proposito ha venido,

si es lo mismo haber caído

de un pozo, que de un balcon.

Dieg. Yo tambien no salté, y no

me hice daño? Gin. Pues qué quieres,

si tu quebradizo no eres,

y foy quebradizo yo?

Dieg. Tu poca maña condeno.

Gin. Estreno, señor, de pies,

malo para uno es,

lo que para otros es bueno.

Con hambre, y cansancio un dia

à una posada llegó

cierto Frayle, y preguntó

à la huespeda, qué habia

que comer? Si una gallina

no mato, le dixo ella,

nada hay: quien podrá comella,

respondió con gran mohina,

acabada de matar?

Tierna estará, replicó

la huespeda, porque yo

sé un secreto singular

con que se ablande, y cogiendo

la polla, que viva estaba,

vió que los pies la quemaba,

con que à nuestro Reverendo

muy blanda le pareció;

y aunque el hambre pudo hacello,

atribuyendolo à aquello,

en la cama se acostó:

estaba la cama dura,

tanto, que le tenia inquieto,

y él, cayendo en el secreto,

pegarla à los pies procura

la luz: dixo, al ver la llama

la huespeda: Padre, qué es

esto? y él dixo: nuestra ama,

porque se ablande la cama,

quemó à la cama los pies.

Así, no te dé mohina,

que



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que en los dos no haga el secreto  
 - su efecto, porque en efecto  
 = tu eres paja, y yo gallina.  
 Dieg. Por mas que tu voz me diga,  
 - no has de escaparte, Ginés,  
 = de ir à ver à Inés. Gin. Inés,  
 - no es una fiera enemiga,  
 - que anoche con mil rigores,  
 - tras terneros à un rincon,  
 - nos vació por un balcon,  
 al fin, como servidores,  
 = yo fuyo, y tu de su ama?  
 pues vive Dios, de no vella  
 = en mi vida. Dieg. Antes por ella  
 se aseguró vida, y fama  
 - de Beatriz, y agradecido  
 = debo à la fineza ser.  
 Gin. Yo no, que aun agradecer  
 = no puede un hombre caído.  
 Dieg. Ya es notable tu estrañeza.  
 Gin. Pues no quieres que me enoje,  
 - señor, si à los dos nos coge  
 = tu amor de pies à cabeza?  
 Dieg. Por mi has de ir allá. Gin. Yo iré,  
 pero por partido tomo  
 = traerte mal despacho. Dieg. Cómo?  
 Gin. Como voy con muy mal pie.  
 Dieg. En esta esquina te espero.  
 Gin. Poco tendrás que esperar,  
 = si solo à Inés has de hablar.  
 Dieg. Por qué?  
 Gin. Porque, à lo que infiero  
 - del trage, el brio, y el talle,  
 es ella la que salió  
 = de su casa. Dieg. Ella es, y no  
 = quisiera hablarla en la calle;  
 dila que en este portal  
 = estoy, que se llegue aqui. *(Ve yega)*  
*Retirase junto al paño, y sale Inés con*  
*J. manto.*  
 Inés. Desde la ventana ví  
 = à Don Diego; y aunque es tal  
 - mi temor, le hablaré, pues  
 - fiada en la industria mia,  
 - mi ama echadiza me embia.  
 Gin. Què importa, traydora Inés,  
 - lo tapadillo, si el brio  
 va diciendo à voces, que eres  
 = coliflor de las mugeres?  
 Inés. Què es aquello, Ginés mio?  
 Gin. Esto es coxear. Inés. Ya lo veo;  
 = pero de què achaque es?

Gin. De un achaque tuyo, Inés.  
 Inés. Mientes como un coxifeo.  
 Gin. Mi achaque fue tu balcon,  
 - luego claramente arguyo,  
 = que es mi achaque achaque tuyo.  
 Inés. Negára la conclusion,  
 à no ir en cas de Violante  
 = à un recado; y no quisiera  
 que contigo hablar me viera  
 = nadie de casa. Gin. Al instante  
 que te hable mi señor  
 - en esta parte, no mas  
 = que una palabra, te irás.  
 Inés. Aquello fuera peor,  
 que si mi ama supiera  
 = que le hablaba, me matára.  
*Llega Don Diego.*  
 Dieg. Por què, Inés?  
 Inés. Porque es tan rara  
 su colera, y es tan fiera  
 - la ira que tiene contigo,  
 que no tomar me ha mandado  
 = papel tuyo, ni recado.  
 Dieg. Pues Inés, tanto castigo  
 = para quiea la adora? Inés. Darte  
 quisiera ahora. Dieg. Por què, di?  
 Inés. Porque no adores aqui,  
 = y ofrezcas en otra parte.  
 Gin. Si cessa la indignacion  
 - con decir los enojados,  
 mandaré à quatro criados,  
 = que os echen por un balcon;  
 y ella, con mandarlo à una  
 - sola criada, nos echó  
 - tan à la letra, que yo  
 voy coxando mi fortuna,  
 = què mas quiere? Dieg. Tu tambien  
 = eres, Inés, contra mi?  
 Inés. Esto que te digo aqui,  
 = sé allá disfrazar mas bien,  
 que sabe Dios si me cuesta  
 mas de dos pesares ya  
 = disculparte. Dieg. Pues si está  
 tanto en mi favor dispuesta  
 - tu voluntad, haz, Inés,  
 que solo un instante vella  
 = pueda yo. Inés. En esto está ella.  
 Dieg. Y fia de mi, despues  
 desto que ahora te dá  
 = mi amor, la satisfaccion.  
*Dala un bolsillo.*  
 Inés. Para mi escusadas son



1.ª y 2.ª. y lucas

No siempre lo peor es cierto.

estas cosas. Gin. Claro está.

Inés. Y porque veas que tengo

- gana de servirte, haré

- una cosa, yo diré

- que ya del recado vengo;

y pues ya empieza à cerrar

- la noche, y mi amo está fuera,

- entra ~~en~~ solo ~~de~~ ~~mi~~ ~~amo~~ ~~espera~~,

que dexandome al entrar

= la puerta abierta: Dieg. Ay Inés,

= oy nueva vida me das.

Inés. Entrarte tras mi podrás,

= y obre fortuna despues.

Dieg. Dices bien, y yo te figo.

Gin. Ay Inés, lo que te quiero!

Inés. Habla, vusted, Caballero,

= con el bolsillo, ò conmigo?

Gin. Con quien quisieres que sea,

mas ponle à mi parte nombre.

Inés. Quita, que no hablo yo à hombre, y

= que sé de que pie cojea. ~~De~~ ~~Vase~~.

Dieg. Sigüeme, Ginés. Gin. Yo? Dieg. Sí.

Gin. Adonde? Dieg. Conmigo ven.

Gin. El diablo me lleve, amen,

= si yo pasáre de aqui;

= que me quieres encerrado?

- si es por saltar uno mas,

en la calle me hallarás,

= y haz cuenta que ya he saltado.

Dieg. Esse temor me ha advertido,

= que irme solo es lo mejor.

Gin. Es muy cuerdo esse temor,

= y haz cuenta que ya he partido. ~~Vase~~

~~Vanse los dos, y salen Doña Beatriz,~~

~~y Doña Leonor. Sa. L. go. II~~

Beat. Haz que pongan unas luces,

Isabel, en esta quadra,

- y espera, en tanto que yo,

- de la labor enfadada,

me divierto en esta reja ~~Lacalarluc~~

= un rato. Leon. Haré lo que mandas:

malo es servir, y peor ap.

= servir con desconfianza;

recatandose de mi

= siempre Beatriz, y Inés andan,

una salió fuera, y otra

= aqui debe de esperarla;

quiero dar lugar, pues sé

en que estos secretos páran,

= à que hablen, yo me acuerdo

quando solia en mi casa

- tener el mismo recato,

- y la misma confianza

de unas, y de otras, que entonces

= me servian: basta, basta,

memoria, y pues ahora sirves,

Leonor, oye, mira, y calla. ~~Vase~~.

~~Or~~ Sale Inés. No dirás que me he tardado.

Beat. Por saber lo que te passa

- con Don Diego, estoy, Inés,

= esperando en esta sala:

què ha habido? Inés. Que mi papel

- no ha echado à perder la traza,

tras mi viene, sin que entienda

= que tu, señora, le llamas;

- no hay sino hacer ahora el tuyo,

- mostrandote muy airada,

= y conmigo la primera.

Beat. Inés, mira quien andaba

ahí fuera. Inés. Ay señora! un hombre.

~~Or~~ Beat. Quien assi? Sale Don Diego.

Dieg. Quien à tus plantas,

- hermosa Beatriz, ofrece

= una, y mil veces el alma.

Beat. Què es esto, Inés? Inés. Yo, señora,

= la puerta dexé cerrada.

Beat. Mientes, que esta es traicion tuya,

- no has de estar un hora en casa.

Dieg. Para què riñes à Inés,

Beatriz, si yo soy la causa

= de tu enojo? en mi tus iras

- se rompan, y se deshagan,

que yo no quiero mas premio,

= que solo darte venganzas.

Beat. Señor Don Diego, bien estas

demasiadas escusadas

= pudieran estar, sabiendo

quanto es oy vuestra esperanza

= para conmigo imposible.

Dieg. Siempre lo fue, que mis ansias

- nunca, Beatriz, presumieron

= que mereciesen lograrla.

Beat. Sí, mas nunca menos, que oy.

Dieg. Por què?

Beat. Porque es muy contraria

politica del amor,

= que merezca quien agravia.

Dieg. Disculpar esta sospecha

pretendo. Beat. Mal disculparla

= podreis. Dieg. Quizá bien.

Beat. Don Diego,

- la hora es muy aventurada,

- aquesta puerta está abierta,

= muy dispuesta mi desgracia;

idos,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

—idos, no querais perderme.

**Dieg.** De dos fuertes, ya que alcanza

—esta ocasion mi defeo,

—no tengo de despreciarla;

—en oyendome, me iré.

**Beat.** Inés, esta puerta guarda,

ya que es fuerza que le oyga

—à precio de que se vaya. *(Vase Inés. Pro.)*

**Dieg.** Yo salí, Beatriz hermosa,

—de Valencia.

*se* **Buelve à salir Inés muy asustada.**

**Inés.** Ay desdichada!

**Beat.** Qué es esto? **Inés.** Mi señor viene.

**Beat.** Triste de mí! **Inés.** Ea, qué aguardas?

del aposento de anoche

—oy el sagrado nos valga.

**Dieg.** Qué desdichado que ha sido

—siempre mi amor! *Escondese.*

**Beat.** Qué tyrana

—ha sido siempre mi estrella!

**Inés.** Qué te turbas, y desmayas?

—no temas, que mi señor

no trae recelo de nada,

pues entra en su quarto antes,

—que en el tuyo. **Beat.** Ay Inés, quanta

—es mi pena!

*se* **Salen Don Carlos, y Don Juan.**

**Juan.** Yo venia,

—Carlos, como digo, à casa,

quando ví que un hombre en ella

—entró; en la calle me aguarda,

—y por ventana, ni puerta

—dexes que ninguno salga.

**Carl.** Entra, y fia, que seguras

—tienes, Don Juan, las espaldas.

*Vase Don Carlos.*

**Juan.** Beatriz? **Beat.** Hermano?

**Juan.** Qué hacias?

**Beat.** Aqui con Inés estaba.

**Juan.** Está bien. **Beat.** Adonde vas?

**Juan.** Es novedad, que en mi casa

entre yo donde quisiere?

**Beat.** No lo es, pero estraño: **Juan.** Aparta.

**Beat.** El modo de hablarme. **Juan.** Quita

de delante. **Beat.** Pena estraña!

*se* **Don Diego al paño.**

**Dieg.** Azia este aposento viene,

—salida tiene à otra *quarta*

quero ver si mas seguro

—lugar mis recelos hallan.

**Juan.** Desta fuerte he de salir

—de una vez de dudas tantas.

*entra tras Don Diego sacando la espada.*

**Beat.** Para entrar al aposento,

—(ay de mí!) la espada saca.

**Inés.** Muertes de hombres ha de haber.

**Beat.** Inés, la fuerte está echada.

**Inés.** Y echada à perder, señora.

**Beat.** Sin vida estoy, y sin alma.

**Inés.** Pues qualquiera dellas es

—importantissima alhaja,

—huyamos. **Beat.** Aun para huir

—aliento, y valor me falta.

**Inés.** Don Diego del aposento

—falió, pues que no le halla

—en él. *Leonor dentro.*

*se* **Leon.** Ay de mi infelice!

**Beat.** Passando de *quarta* en *quarta*

—dió adonde estaba Isabél,

—ella de verle se espanta,

—y huyendo de él, hasta aqui

—viene; à este lado te aparta.

*Retiranse las dos, y sale Leonor con luz,*

*y tras ella Don Diego.*

*se* **Leon.** Hombre, que mas me pareces

—sombra, ilusion, ò fantasma,

—qué me quieres? No bastó

—el echarme de mi casa,

—fino tambien de la agena?

**Dieg.** Muger, que mas me retratas

—fantasma, ilusion, ò sombra,

—mis desdichas no me bastan,

—fin las que tu ahora me añades,

—pues segunda vez me matas?

—pero no, pues oy. *Sale Don Juan.*

*se* **Juan.** En vano,

—aunque el centro en sus entrañas

—te esconda, podrás: Don Diego?

**Dieg.** Detened, Don Juan, la espada,

—que aunque vuestra casa está

—en esta parte agraviada,

—no vuestro honor; y si puedo

—satisfacer con palabras

—al empeño, mejor es;

—pues es cosa averiguada,

—que es la venganza mejor

—no haber menester venganza.

**Juan.** Don Diego Centellas es, *ap.*

—con Leonor está, aqui hallan

—mis sospechas el mejor

—defengañ; albricias, alma,

—que aunque esta es desgracia, es

—mas tolerable desgracia.

**Beat.** Suspenso el acero, al verle,

se



*G.<sup>o</sup> 1.<sup>o</sup> Ora  
y todos los Vecinos  
Ora*

*No siempre lo peor es cierto.*

se quedó, oye lo que hablan.

**Dieg.** Yo, Don Juan, amé en la Corte

— à Leonor, que es esta Dama,

— en cuya casa una noche

— me sucedió una desgracia:

— vine à Valencia, y teniendo

— noticia, que en vuestra casa

— estaba. **Leon.** Ay de mi! **Dieg.** Esta noche

— me atreví à entrar aquí à hablarla.

**Beat.** Qué buena disculpa, Inés,

— si ahora Isabel conformára

— con ella! haz señas que diga

— que sí, que es ella la Dama.

*Hace Inés señas à Leonor.*

**Leon.** Don Juan, quanto aquí has oído,

— es verdad, Don Diego es causa

— de mi fortuna, y por quien

— desterrada de mi patria,

— de mi padre aborrecida,

— de mi esposo despreciada,

— en este estado, este trage

— vivo, sirviendo à tu hermana.

**Inés.** La seña entendió. **Beat.** Y lo finge

— tan bien, que aun à mi me engaña.

**Leon.** Pero diga él, si yo aquí,

— ni allá le dí. **Juan.** Calla, calla.

**Leon.** Ocasión. **Juan.** No te disculpes:

— ay, muger mas desgraciada!

**Inés.** Mucho la debes, señora,

— pues te culpa por tu causa.

**Beat.** Solo que lo haya creído

— mi hermano, es lo que nos falta.

**Juan.** Qué haré, que aunque esté seguro

— yo, que lo esté Carlos falta.

*Sale Don Carlos, y quedase al paño.*

**Carl.** Habiendo en la calle oído

— ruido acá dentro de espadas,

— dexo la puerta, y à hallarme

— vengo. Don Juan, mas las armas

— tienen suspenfas los dos,

— desde aquí oiré lo que tratan,

— que quizás será su honor

— conveniencia à la desgracia.

**Dieg.** Esta es vuestra ofensa, y pues

— à ser agravio no passa,

— mirad si os estará bien,

— ò remitirla, ò vengarla.

**Juan.** Don Diego, vuestras disculpas

— convienen con señas varias,

— que yo tengo de Leonor.

**Carl.** Qué escucho? pena tyrana!

— à Leonor nombró, y Don Diego.

**Juan.** Pero una pregunta falta:

— es esta la primer noche,

— que aquí habeis entrado à hablarla?

**Dieg.** Malicia trae la pregunta,

— por sí, ò por no, he de salvarla:

— no, que anoche entré por essa

— puerta, y por essa ventana

— salí; sabida la culpa,

— qué importa la circunstancia?

**Juan.** Importa mas, que pensais.

**Carl.** Contra mi es contra quien páran

— los zelos de Don Juan, Cielos.

**Beat.** Ya que lo ha creído, salga

— yo ahora: Pues ten de mi,

— Don Juan, la desconfianza,

— y mira lo que me embia,

— para servirme, tu Dama;

— perdona, amiga, y prosigue.

**Leon.** No entiendo lo que me mandas.

**Juan.** No es tiempo de esso, Beatriz,

— pues aunque con señas tantas

— me satisfaga Don Diego,

— estar Leonor en mi casa,

— por orden de quien à ella

— la embió, à mi no me faca

— de la obligacion en que

— me pone mi sangre hidalga;

— y así, aunque por ella venga,

— y no por ti, esso me basta,

— para que el atrevimiento

— castigue yo. *Sale Don Carlos.*

**Carl.** Aquesta instancia,

— pues me toca à mi el sentirla,

— tambien me toca el vengarla.

**Leon.** Qué miro? Carlos aquí?

— esto solo me faltaba.

**Dieg.** Pues quien fois vos, que quereis

— tomar ahora la demanda?

**Carl.** Bien pudierais conocerme,

— que razones teneis hartas:

— yo soy aquel que por muerto

— os dexó; y ahora trata

— acabar lo que empezado

— dexó entonces. **Leon.** Pena estraña!

**Dieg.** Antes pienso que venis

— à que yo tome venganza

— oy de todo. **Juan.** A vuestro lado,

— Carlos, estoy. **Dieg.** No me espanta

— la ventaja de los dos. **Dentro Ginés.**

**Gin.** Aquí son las cuchilladas,

— entrad todos. *Sale Ginés, y gente.*

**Todos.** Qué es aquesto?

**Beat.**



Beat. Inés, esas luces mata,  
por si podemos assi  
=escufar desdichas tantas.

Apaga la luz, y riñen.

Gin. Nadie tire, estando à obfcuras.

Juan. Ved todos, que esta es mi casa.

Gin. Encienda usted una luz,  
y lo verán. Leon. Què desgracia!

Dieg. La puerta hallé, esto no es  
bolver al riesgo la cara,  
fino fiar à mejor

=ocasion mis esperanzas.

Beat. A mi quarto me retiro

=llena de confusas ansias.

Inés. Tan buena hacienda hemos hecho,

=que de puro buena es mala.

Gin. Señor, donde estás? que ya

=el Cirujano te aguarda.

Carl. Muere traydor. Gin. Muerto soy,

=que mandarlo vusted basta:

el diablo que mas espere

à que de veras lo hagan.

Uno. Muerto está uno, por si viene

Justicia, de aquesta casa

=salgamos, huyamos todos.

Juan. Oia, aqui unas luces saca;

=mas yo por ellas iré.

Leon. De confusa, y de turbada,

tropezando en mis desdichas,

=de aqui no muevo las plantas.

Carl. El puesto he de sustentar,

que aunque siento que se vayan

=todos, no he de faltar yo

=de donde saqué la espada.

Salen Don Juan con luz.

Juan. Ya hay luz aqui. Leon. Carlos, tente.

Juan. Solos los dos? Carl. Què te espanta?

porque si yo à mi enemigo

=no puedo bolver la espalda,

hallandome con Leonor,

=con mi enemigo me hallas;

pero enemigo, de quien

=la vitoria es huir.

Quiere irse, y detienele Don Juan.

Juan. Aguarda.

Carl. Dêxame, que en seguimiento

de effotro, huyendo à este, salga.

Juan. Ya no hay tras quien.

Leon. Quien pudiera

=rasgarle el pecho, y que hablára

el corazon con acciones,

=y no la voz con palabras.

Carl. Fuera el corazon tambien  
=traydor, que ser tuyo basta.

Leon. Fuera leal, por ser mio.

Carl. Bien el lance lo declara,

=que acabo de ver (à fiera!)

quando no consideráras

=las finezas que me debes,

consideráras que estabas

=en casa de Don Juan. Leon. Pues

què culpa contra mi hallas

=en las locuras de un hombre?

Carl. Ninguna, ahorremos demandas,

=y respuestas: primo, amigo,

pues tan felizmente acaba

para ti aquella ocasion,

que detuvo mi jornada,

=quanto infeliz para mi;

=à Dios, que aunque con infamia

=salga de Valencia, es fuerza,

=que della esta noche salga.

=Diga mi enemigo que huyo,

=que no quiero honor, ni fama;

à essa muger, porque en fin

=la quise bien, te la encarga

=mi amistad, no para que

=la tengas mas en tu casa,

fino para que la dexes

=que en cas de Don Diego vaya,

logre él felice su amor,

=y ella gustosa; mas nada

=digo, à Dios, D. Juan. Leon. Ay Cielos!

espera, Carlos. Carl. Què aun hablas?

Leon. Si yo supe. Carl. No prosigas,

Leon. Que aqui. Carl. No me digas nada.

Leon. No, pues yo, si, hablar no puedo,

vista, y aliento me faltan:

Jesus mil veces!

Desmayase.

Juan. Cayó

en mis brazos desmayada.

Carl. Tenla, Don Juan: ay Leonor,

=que te adoro, aunque me matas,

y es muy distinto sentir

=tu traicion, que tu desgracia.

Juan. En lagrimas, y gemidos

=se le han buuelto las palabras:

esperad, Carlos, à que

entre al quarto de mi hermana

=con ella. Carl. Si, Don Juan, id,

=algún remedio se le haga:

mas dexadla que se muera,

=pues para otro amor se guarda.

Juan. Despues verémos los dos



No siempre lo peor es cierto.

lo que hemos de hacer. Entrala D. Juan.

Carl. Mal haya <sup>humilde</sup> rendimiento tan <sup>capierala</sup> passion tan avasallada, afecto tan abatido, y voluntad tan postrada; à mas quejas, mas amor; à mas agravios, mas ansias; à mas traicion, mas firmeza: mas qué me admira, y espanta? que quien no ama los defectos, no puede decir que ama.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Juan.

Carl. Bolvió del desmayo? Juan. Sí, pero bolvió de manera, que pienso que mejor fuera no haber buuelto. Carl. Cómo assi? Juan. Como al instante que allí restauró el perdido aliento, fue tan grande el sentimiento, que de tenerle ha <sup>nacido</sup> que à un tiempo cobró el sentido, y perdió el entendimiento, segun los estremos son, que hace confusa, y turbada.

Carl. Qué dice? Juan. Que es desdichada, sin oirla su razon.

Carl. O mal haya mi passion!

Juan. Vos, qué habeis determinado?

Carl. Dos cosas he imaginado, y solo, Don Juan, quisiera, que nadie me las oyera sin estar enamorado.

Quereis que os diga, Don Juan, sobre tantas confusiones, fantasias, è ilusiones, como à mi vienen, y ván, quales son las que me dán mas gusto, quando las toco, quales las que me provocho mas à executarlas? Juan. Sí.

Carl. No os habeis de reir de mi, pues confieso que estoy loco. Si en este estado pudiera yo conseguir, que à Leonor todo su perdido honor Don Diego satisficiera, que honrada, y en paz bolviera con su padre à su lugar,

fuera la mas singular venganza; y à esta muger quando ella espera un pesar. Leonor está enamorada, Don Diego lo está tambien, digalo el lance: pues bien, qué pierdo yo? todo, y nada; y assi, en pena tan airada, como tengo, y he tenido, solo esto me ha parecido que despícarne sabrá; ganemos à Leonor, ya que à Leonor hemos perdido.

Juan. Es vuestra resolucion tan honrada, como vuestra; y bien en su efecto muestra ser hija de una passion tan noble. Carl. Pues à su accion qué medio, Don Juan, pondremos?

Juan. No sé, porque si queremos à Don Diego hablar yo, y vos, por lo mismo que los dos el casamiento tratemos, él no lo hará, que no fuera justo que un hombre otorgara, por mas que él lo descara, lo que el galan le pidiera de su Dama: de manera, que otra persona ha de haber.

Carl. Pues lo que se puede hacer es, que à su padre digais como à Leonor ocultais, y él lo podrá disponer.

Juan. Tiene esso un inconveniente.

Carl. Qué? Juan. El empeño de los dos, fuera de que entonces vos no haceis la accion. Carl. Cuerdamente decis: quien habrá que intente esta platica mover?

Juan. Ya sé yo quien ha de ser, vereis que todo lo allana.

Carl. Quien?

Juan. Doña Beatriz mi hermana, que es en efecto muger, con quien, lo uno, no habrá duelo en la proposicion; y lo otro, es debida accion fuya el honrar à quien ya dentro de su casa está declarada por quien es.

Carl. Bien pensais. Juan. Escondeos pues, mien-



De Don Pedro Calderon de la Barca.

mientras yo à tratarlo llevo.

Carl. Yo, por què? Juan. Porque D. Diego,

ni el padre os vea hasta despues.

Carl. Yo esconderme? Juan. Es deshacer

toda nuestra pretension.

Carl. Yo lo haré, con condicion,

que nadie lo ha de saber,

sino vos. Juan. Assi ha de ser.

Carl. Pues id con Dios: ay Leonor,

quanto debes à mi amor!

pues te da, fiera homicida,

sobre un agravio la vida,

sobre otro agravio el honor. *Vase ya.*

Escondese, y cierra por dentro.

Juan. Si à conseguir esto llevo,

à nadie le está mejor,

pues quedo bien con Leonor,

con su padre, y con Don Diego:

y vengo à mirarme luego

sin el empeño à que he estado

por Don Carlos obligado;

y assi, tengo de esforzar

esta accion, hasta quedar

gustofo, y defengañado.

*Sale Doña Beatriz.*

Beat. Está Don Carlos aqui?

Juan. No, Beatriz.

Beat. Pues yo à tu quarto

solo à buscarle venia.

Juan. Quando le dió aquel desmayo

à Leonor, le dexé aqui,

y aqui al bolver no le hallo:

ni aun mi hermana ha de ~~per~~ saber

que se ha escondido Don Carlos. *ap.*

Beat. Sin duda, que su valor

tras Don Diego le ha llevado.

Juan. Yo, por no saber adonde

hallarle podré; no salgo

tras él: mas tu què le quieres?

Beat. Decirle, Don Juan, que quando

por amante, y por rendido

no fuese; por cortesano,

y Caballero tuviesse

de su Dama, que llorando

está, lastima. Juan. Què dice?

Beat. Que con solo hablar à Carlos,

consuelo tendrá. Juan. Pues si él

no está aqui, y solos estamos,

una cosa à tu cordura

he de fiar, Beatriz. Beat. Harto

será que fies de mi

nada, porque quien te ha dado

ocasion para que de ella

desconfies, Don Juan, tanto,

que presumas que ha podido

ocasionar el cuidado

con què anoche entraste en casa;

parece que es muy contrario

que fies, y desconfies

à un mismo tiempo. Juan. Escusado

será, Beatriz, que yo haga

de esse sentimiento caso,

fabiendo tu quanto estimo

tu virtud, y tu recato;

y en fin, tu sola, Beatriz,

podrás oy de riesgos tantos,

como amenazan las vidas

de Don Diego, y de Don Carlos,

y aun la mia; pues es fuerza

hallarme en el duelo de ambos,

librarnos. Beat. Yo, de què suerte?

Juan. Desta suerte, oye, y fabráslo:

Yo intento, por ser quien es

Leonor, cuidar del amparo

de su honor, y su opinion;

pero si llevo à tratarlo

yo con Don Diego, no sé

lo que hará, y es empeñarnos,

para haber de conseguirlo,

haber de llegar à hablarlo;

y assi, à ti, Beatriz, te toca,

que à las mugeres es dado

tratarlo con suaves medios,

no à nosotros, y mas quando

la muger está en tu casa,

y son tu primo, y tu hermano

comprehendidos en el riesgo,

razones que me la han dado,

para que llames. Beat. A quien?

Juan. A Don Diego, y procurando

darle à entender quanto está

ofendido tu recato

de que à tu casa se atreva,

proponerle, que pues tantos

peligros debe à esta Dama,

se disponga à remediarlos;

que como con ella case,

à todos dexa obligados:

y esto ha de ser, sin que entienda

que nosotros le rogamos,

sino que sale de ti.

Beat. Digo, Don Juan, que has pensado

bien, y que yo lo haré assi.

Juan. Pues yo voy à ver si à Carlos

D ha-



1.ª 2.ª 1.ª 2.ª

No siempre lo peor es cierto.

- hallo ; tu , si al tuyo buelves,  
haz que cierren esse quarto.

Vase.

Beat. Yo le cerraré ; à què mas

Ena.

- puedo llegar , pues me hallo  
obligada à fer yo misma

- tercera de mis agravios,

- y complice de mis zelos ?

- què puedo hacer ? pero vamos

- al axamen , zelos mios,

y pues le da libre el passo

oy en su casa à Don Diego

- quien ayer lo estorvó tanto,

- sepamos dél què responde,

- salgamos , ò no salgamos

- de una vez deste delirio,

- desta pena, deste encanto :

- Inés ?

Sale Leonor.

Leon. Señora ? Beat. Leonor,  
tu respondes ? Leon. Si has llamado

- à una criada , què mucho

- que responda quien lo es tanto ?

Sale Don Carlos al paño.

Carl. La voz de Leonor oí,

- y assi la puerta entreabro,

por verla convalecida

- de aquel penoso letargo.

Beat. Si ayer, Leonor, mi ignorancia

- te tuvo en aqueßè estado,

- oy mi advertencia, Leonor,

- te pone en lugar mas alto :

mi amiga eres, mi enemiga

ap.

- diré mejor. Leon. Si he llegado

- à perder, señora, el nombre

- de criada tuya, no en vano

- de la ventura que pierdo,

- me libra el honor que gano :

- tu esclava soy, y te pido,

- si puede merecer algo

- quien vino à tu casa solo

- à causar affombros tantos,

- me trates como hasta aqui.

Beat. Cómo puedo, Leonor, quando

- por ser quien eres, y estar

- en mi casa, darte trato

- esposo ? Leon. En eternidades

- prospere el Cielo tus años ;

- pero Carlos no querrá,

- que es tan zeloso. Beat. No es Carlos.

Leon. Pues quien ?

Beat. Don Diego Centellas.

Leon. No te empeñes en tratarlo,

- que antes me dará la muerte,

- que dé à Don Diego la mano.

Beat. Luego tu nunca has querido

- à Don Diego ? Leon. Aspid pisado

- entre las flores de Abril,

- vivora herida en los campos,

- rabiosa tigre en las selvas,

- cruel sierpe en los peñascos,

- no es tan fiera para mi,

- como él lo es.

Beat. A espacio , à espacio,

- que aunque le desprecies, quiero,

- ~~no~~ que le desprecies tanto.

Carl. Hà traydora ! ella me vió

- esconder , pues assi ha hablado.

Beat. Yo pensaba , que te hacia

- lisonja , que quien ha estado

- por ti à la muerte en Madrid,

- y aqui te viene buscando,

- no entendí que te ofendia.

Leon. Pues si supieras bien quanto

- me ofende. Beat. Yo lo veré

- presto , para que salgamos

- deste obscuro labyrintho

- él, tu, yo, Don Juan, y Carlos. Vase.

Carl. Fuese Beatriz , y Leonor,

- ( ay Cielos ! ) sola ha quedado,

- llorando está ; mas què importa,

- si es tan equivoco el llanto,

- que aunque está llorando veo,

- no por quien está llorando.

Leon. Ahora sí , piadosos Cielos.

Carl. Hà zelos !

Leon. Que solo podrán mis labios.

Carl. O agravios !

Leon. Quejarse al viento mejor.

Carl. O amor !

Leon. Quien le dirá à mi dolor

- la razon que ha de culparme ?

Carl. Yo lo dixera , à dexarme

- zelos, agravio, y amor.

Leon. Quando yo ocasion he dado.

Carl. Fiero hado !

Leon. A mi desdicha importuna.

Carl. Cruel fortuna !

Leon. Què assi el honor atropella ?

Carl. Dura estrella !

Leon. Pues cómo , si nunca della

- dí ocasion , me da castigos ?

Carl. No sin causa , hay enemigos

- hado, fortuna, y estrella.

Leon. Quien inocente se mira.

Carl. Es mentira.

Leon.



De Don Pedro Calderon de la Barca.

Leon. En la ciega confusion.  
 Carl. Es traicion.  
 Leon. De tan conocido daño.  
 Carl. Es engaño.  
 Leon. Quando, amor, el defengaño  
 verán otros, que tu ves?  
 Carl. Nunca, que todo esto es  
 mentira, traicion, y engaño:  
 sin duda están contra mí  
 oy los Cielos conjurados,  
 pues me tienen persuadido  
 à que sabe que oygo quanto  
 diciendo está; mas que importa,  
 que aqueste metal humano  
 el mismo sonido tiene  
 quando es fino, y quando es falso;  
 y así, pues basta el oírlo,  
 para que es examinarlo?  
 Leon. Ay Carlos, si tu me oyeras.  
 Carl. Ay Leonor, si: mas llamaron  
 à la puerta, à cerrar buelvo  
 yo la mia. \* Lllaman.  
 Leon. Que aun hablando  
 sin efecto, no faltó  
 quien viniese à embarazarlo?  
 veré quien es, por si puedo  
 quedarme sola otro rato:  
 quien es? Ors Sale Don Pedro.  
 Ped. El señor Don Juan  
 está en casa? Cielo santo,  
 que miro! Leon. Ahora salió:  
 mas que veo! Ped. Estoy turbado.  
 Carl. No temas, Leonor, que yo  
 te recibiré en mis brazos.  
 Entrase donde está Don Carlos.  
 Ped. Cerró la puerta tras sí,  
 mas que importa, si yo basto,  
 en defensa de mi honor,  
 à dar asombros, y espantos  
 al Mundo? cayga en el suelo,  
 que despues de hecha pedazos,  
 haré lo mismo de aquella  
 tyrana, que.  
 Sale Doña Beatriz por otra puerta.  
 Beat. En este quarto  
 golpes, y voces? que es esto?  
 Ped. Es un furor, es un pasmo,  
 una desesperacion,  
 un horror, una ira, un rayo,  
 que ha de abrasar quanto encuentre,  
 que intente ponerse al passo.  
 Beat. Pues cómo este atrevimiento  
 en mi casa? quien ha dado  
 ocasion, para que así  
 haya podido empeñaros  
 una colera? Ped. Una fiera,  
 que aqui se oculta. Beat. Esperaos,  
 es Leonor? Ped. Pues quien pudiera  
 sino ella obligarme à tanto?  
 Beat. Esto nos faltaba solo,  
 otro amante, y destos años,  
 tras Don Carlos, y Don Diego,  
 que pudiesse en paz à entrambos:  
 Pues bien, aunque vos tuviesséis  
 razones que yo no alcanzo,  
 para buscarla ofendido,  
 os atreveis temerario  
 à entrar aqui? Ped. Sí, que yo  
 en mi la disculpa traygo  
 para mayores estremos;  
 y así, perdonad, si os trato  
 sin mas atencion, señora.  
 Beat. En esta casa es engaño  
 pensar que no habrá. Sale D. Juan.  
 Juan. Qué es esto? Ors  
 Beat. Qué ha de ser? aqueste anciano  
 Caballero en busca viene  
 tambien de Leonor, y ha dado  
 en que ha de romper las puertas  
 desta casa. Juan. Passo, passo,  
 Beatriz, que el señor Don Pedro,  
 ni te ha ofendido, ni ha errado,  
 porque, como dueño della,  
 à todos puede mandarnos.  
 Ped. Señor Don Juan, no gastemos  
 cumplimientos escusados,  
 ni soy dueño, ni ser quiero  
 mas que un forastero, que hallo,  
 quando fiado de vos,  
 à veros vengo, y hablaros,  
 en vuestra casa à mi hija;  
 cerrada está en esse quarto,  
 abrid vos, ò abriré yo,  
 echando la puerta abaxo.  
 Beat. Su padre es? ap.  
 Juan. Cómo saldré? ap.  
 de lance tan apretado?  
 Ya él la vió, que he de decirle?  
 Ped. Qué pensais? determinaos.  
 Juan. Por cierto, señor Don Pedro,  
 mucho haré, si desta salgo: ap.  
 muy buen agradecimiento  
 es esse de mi cuidado;  
 pues desde ayer que me hicie



*No siempre lo peor es cierto.*

-de vuestras fortunas cargo,  
busqué à Leonor, y la traxe  
-à mi casa, donde al lado  
-la hallais de mi hermana, adonde  
satisfaceros aguardo  
-de fuerte, que à vuestra casa  
-bolvais contento, y honrado:  
mas si desto os disgustais,  
-de todo alzaré la mano.

*Ped.* Dadme, Don Juan, vuestros pies,  
-y perdonadme, que airado,  
-al verla, razon no tuve  
-para discurrir à tanto,  
que no sabe discurrir  
-en su dicha un desdichado,  
-arrastróme la passion;  
mas ya, à vuestros pies postrado,

-os hago dueño de todo.  
*Juan.* Qué haceis, señor, levantaos.

*Ped.* Y vos perdonad, señora,  
-el disgusto que os he dado,  
-soy noble, estoy ofendido.

*Beat.* A ver, señor, alcanzado  
quien fois, de otra fuerte hubiera  
-pretendido reportaros.

*Juan.* Llamaste à Don Diego? *Beat.* Sí,  
-Inés fue ahora à llamarlo.

*Juan.* Venid conmigo, señor  
Don Pedro, para que vamos  
à hacer una diligencia  
-importante en este caso:

Leonor con Beatriz segura  
-queda. *Beat.* Y yo, señor, me encargo  
-de dar cuenta della. *Ped.* Basta  
-quedar con vos: Cielo santo,  
venga la muerte, si llego  
-à ver mi honor restaurado.

*Juan.* Yo no sé donde le lleve, *ap.*  
-habla tu à Don Diego en tanto,  
porque en esta diligencia  
-está mi dicha.

*Vanse Don Juan, y Don Pedro.*

*Beat.* Y mi daño:  
-Leonor abre, yo estoy sola.

*Leon.* Con esse seguro salgo.  
*Carl.* Ni à Beatriz, Leonor, la digas  
que aqui estoy. *Leon.* No haré.

*Sale Leonor.*

*Beat.* De extraño  
lance tu vida escapó.

*Leon.* En esta ~~usada~~ sagrado  
hallé. *Beat.* No fue poca dicha

-dexarla abierta mi hermano,  
que nunca suele dexar  
-della la llave. *Leon.* No en vano  
-diré mil veces, que en ella  
-mi vida está; que está Carlos. *ap.*

*Beat.* Leonor, puesto que tu padre  
nuestros sustos ha llegado  
-à aumentar, como si acá  
-no nos tuviésemos hartos;  
lo que antes de ahora te dixe,  
-trataré con mas cuidado.

*Leon.* tambien lo que te dixerón  
-antes de ahora mis labios,  
-dirán con mas causa ahora.

*Beat.* Esto es tema. *Leon.* Effotro agravio.

*Beat.* Ahora bien, cierra esta puerta,  
-y ven, Leonor, à mi quarto.

*Leon.* Ya yo te figo. *Beat.* Ay Don Diego,  
-con quanto temor te aguardo! *Vase.*

*Leon.* Carlos, pues me da ocasion  
de hablarte este breve rato,

-oyeme. *Carl.* Leonor, si en mí  
-aun es fineza el acafo,  
puesto que siempre nos vemos,  
-tu ofendiendo, y yo amparando,

-qué me quieress? dexame,  
-hasta que llegue otro caso  
-de darte la vida yo,

-y de hacerme tu otro agravio.

*Leon.* Esto no llegará nunca,  
-mas effotro ya ha llegado.

*Carl.* Cómo? *Leon.* Sabe que Beatriz  
-me da la muerte, intentando  
-que me case con Don Diego:  
si generoso, y bizarro  
à cada riesgo una vida

-me has de dar, aquesta aguardo,  
-hablala tu. *Carl.* Bueno es effo,

-siendo yo mismo el que trato  
-el casamiento, pedirme  
-contra mi herida el reparo.

*Leon.* Tu lo quieress? *Carl.* Yo lo quiero.

*Leon.* Tu lo trazass? *Carl.* Yo lo trazo,  
à cuyo efecto escondido

-estoy, por no embarazarlo,  
ni encontrarme con Don Diego,

-ò con tu padre. *Leon.* No alcanzo  
la razon. *Carl.* Yo sí.

*Leon.* Qué es? *Carl.* Ser  
-mis respetos tan honrados,  
-tan nobles mis pensamientos,  
-y mis zelos tan hidalgos,

que



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que ya, Leonor, que te pierdo,  
quiero ver si tu honor gano.

Leon. Como mi honor? Carl. Pretendiendo,

que el escandalo que ha dado  
(dexo aparte los sucesos

de Madrid, en que no hablo)

el entrar Don Diego à verte

à casa que yo te traygo;

el salir por un balcon

una noche; otra encerrado

hallarle, Leonor, contigo;

cessen con darte la mano,

fineza ultima que puede

hacer un enamorado,

por ver con honor su Dama,

ver su Dama en otros brazos.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Carl. Mi mal, mi muerte, mi agravio.

Leon. Si la noche del balcon

le ví, me confunda un rayo;

y si la que habló conmigo

lo supe. Carl. Todo esto es falso.

Leon. Si lo fuera, no dixera

lo que con Beatriz he hablado.

Carl. Hà traydora, que sabias

que yo lo estaba escuchando.

Leon. Yo de qué? Carl. De haberme visto

esconder, bien lo ha mostrado

venir, quando entró tu padre,

de mi à valerte. Leon. Fue acaso;

mas quiero que no lo sea,

quando tu me estás rogando

que con él case, à qué efecto

te habia de estar engañando?

Carl. Pregunta esto à quantas Damas

engañan à dos, fabráslo.

Leon. No como yo. Carl. Todas fois.

Dent. Beat. Leonor? *¶*

Leon. Beatriz ha llamado.

Carl. No digas que estoy aqui,

si es que por mi has de hacer algo.

Leon. No haré; al fin, no me creerás?

Carl. No, porque dice un adagio,

siempre es cierto lo peor.

Leon. Yo le enmendaré, mudando,

no siempre lo peor es cierto:

ò lo que me cuestas, Carlos! *Vanse.*

*¶* Sale Doña Beatriz, y Don Diego.

Dieg. Beatriz; embiarme à llamar,

y à estas horas no temer

que entre en tu casa, y poner

guarda à tu quarto, y passar

en el de tu hermano à hablarme,

muchas prevenciones son:

es fineza, ò es traicion,

es darme vida, ò matarme?

Beat. No estrañeis, señor Don Diego,

ver aquesta novedad,

ni que con tal brevedad

à veros, y hablaros llego

à estas horas, y en mi casa,

ni que este quarto haya sido

al que para esto he elegido;

que avisandome que passa

Violante esta tarde à verme,

no es bien que os vea; y assi,

intento hablaros aqui;

no, no teneis que temerme,

porque ya sois tan seguro

para conmigo, que puedo

perder à mi amor el miedo

tanto, que solo procuro

ser oy del vuestro tercera,

ya que no es possible ser

mas; habiendo otra muger,

que para marido os quiera.

Dieg. Quando llamado de vos,

aquel papel recibí,

una duda concebí,

entrando aqui, fueron dos,

tres al escucharos son,

dexad que al remedio acuda,

si he de añadir una duda,

Beatriz, à cada renglon.

*¶* Sale Don Carlos al paño.

Carl. Temor, no sé lo que arguya

desto, y es fuerza escuchar

si vienen estos à hablar

en mi pena, ò en la fuya.

Beat. Mucha gana de dudar,

señor Don Diego, teneis,

supuesto que no entendeis

tan facil modo de hablar:

y para que à vuestro amor

ningun escrúpulo quede

de que entenderme no puede,

declarome mas: Leonor

por vos su casa ha dexado,

padre, honor, vida, y reposo,

à Don Juan teneis quexoso,

Don Carlos está agraviado,

yo estoy de vos ofendida,

ò por mi casa, ò por mi;

de Leonor el padre aqui

está



*No siempre lo peor es cierto.*

- está tambien, vuestra vida  
- corre gran riesgo, y es llano,  
- que otro remedio no espero,  
- que dar venganza à su acero,  
- à dar à Leonor la mano.  
- Vos la amais, ella os adora,  
- todos andan por mataros;  
- y es el remedio casaros;  
- habeislo entendido ahora?

Dieg. Necio fuera en no entenderos,  
- quando tan claro me hablais,  
- y si licencia me dais,  
- trataré de responderos.

Beat. Decid pues.

PO Carl. Qué es esto, Cielos, ap.  
- Don Diego, y Beatriz se amaban?  
- unos zelos no bastaban?  
- para que son otros zelos?  
- Mas quiero oír, que fingido  
- esto no será, supuesto  
- que Beatriz no hablára desto  
- donde yo estaba escondido.

Bien. Dieg. Mucho quisiera, Beatriz,  
- poder en aqueste instante  
- de amante, y de Caballero  
- dividirme en dos mitades,  
- porque no sé à qual acuda  
- de dos afectos, que iguales,  
- al intentar responderos;  
- me sitian, y me combaten.  
- Si como amante pretendo  
- daros la respuesta, es facil  
- presumir que hace mi amor  
- de las mentiras verdades;  
- y así, como quien soy solo  
- solicito hablaros antes,  
- pues antes, Beatriz hermosa,  
- fui Caballero, que amante.  
- Pensad que no hablo con vos,  
- que no quiero en esta parte,  
- de vuestros zelos, Beatriz,  
- ni de mi amor acordarme.  
- De mi mismo, de mi honor,  
- de mi obligacion, mi sangre  
- me acuerdo solo; y así  
- presumid que otro me trae  
- este recado, y que à otro  
- respondo. Carl. Empeño notable!  
Dieg. Yo ví en Madrid à Leonor,  
- su hermosura pudo darme  
- ocasion de que assistiese  
- de dia, y de noche en su calle.

- Ví, miré, pasé, escribí;  
- pero con desdenes tales  
- me trató, que ya no eran  
- desdenes, sino desayres.  
- Hice tema del amor,  
- sintiendo que me tratasse  
- sin aquella estimacion  
- con que las mugeres saben  
- despedir lo que no quieren,  
- que hay algunas de tal arte,  
- que aun de los mismos desprecios  
- agradecimientos hacen.

- Este le faltó à Leonor,  
- de fuerte, que yo, al mirarme  
- tan desvalido, acudí  
- al medio siempre mas facil,  
- que son las criadas; una,  
- poniendose de mi parte,  
- gracias à no sé qué alhaja,  
- me dixo: de lo que nacen  
- los desprecios de Leonor,  
- es de que tiene otro amante:

- Zelos tuve, y aqui vuelvo,  
- contra lo propuesto, à darte  
- licencia de que seas tu  
- la que me oye, por mostrarme  
- honrado à tus ojos, pues  
- no lo es el que al infame  
- consuelo se da de que  
- otro, lo que él pierde, alcance.

- Añadió, que de secreto  
- con él trataba casarse,  
- cuyo seguro les daba  
- lugar, para que se hablasen  
- de noche en su casa: yo,  
- por poder, Beatriz, vengarme,  
- quise verlo, siendo solo  
- mi animo, que ella llegasse  
- à saber que yo sabía  
- su amor, porque no ostentase  
- conmigo la vanidad  
- de no merecerla nadie.

- Escondiome la criada  
- de su quarto en una parte  
- oculta, donde ver pude  
- que ella de allí à poco sale  
- àzia otro aposento; quise  
- seguirla, por si alcanzasse  
- à oír alguna razon,  
- que repetirla adelante:

- No seas tu aqui, que no quiero  
- que venganza tan cobarde



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

sepas de mi, como hacer  
de las mugeres ultrage.  
Sintióme ella, bolvió à ver  
quien era, y al mismo instante  
entró Don Carlos, de cuyo  
encuentro el suceso fabes,  
y assi no quiero decirle:  
Al fin, pues, de muchos lances,  
vine à Valencia, y por Dios,  
(si en este miento, él me falte)  
que no supe que en Valencia  
Leonor estaba; bastante  
satisfaccion es, Beatriz,  
faber tu que vine à hablarte  
la noche que fue forzoso  
por esse balcon echarme:

*pues si Sabes ya Beatriz  
esto, y los demás lances  
que para ti, como me pides,*

que yo con Leonor me case?  
muger que me aborreció,  
muger que dió à mis pesares  
ocasion con sus rigores,  
muger que con otro amante  
vino à Valencia, y muger,  
que aunque en tu casa la hallasse,  
fue buscandote à ti, es justo  
que me la proponga nadie?  
Si tu en esta ausencia mia,  
à mejor empleo aspiraste,  
y los zelos de Madrid  
tomas ahora por achaque,  
mudate muy en buen hora,  
Beatriz, pero no me cases,  
que no es muger para mi,  
muger que tu me la traes.

Carl. Cielos, qué escucho? quien vió  
tan evidente, tan grande

=defengañó? Ay Leonor mia,  
=verdades son tus verdades!

Beat. Y qué es lo que hacer intentas

=con enemigos tan grandes?

Dieg. Qué enemigos? Beat. Yo, Leonor,

=Carlos, Don Juan, y su padre.

Dieg. De todos estos, Beatriz,

=fino à ti, no temo à nadie.

Beat. Por qué à mi?

Dieg. Porque me advierte

muchas cosas ver que hables

=tu en esto.

*Salen Inés, y Ginés cada uno por su puerta.*

Señor? Inés? Señora?

Beat. Qué es lo que tienes?

Dieg. Qué traes?

Inés. Mi señor viene, que yo

le he visto ahora en la calle.

Gin. Y es lo peor, que con él

viene de Leonor el padre.

Dieg. Qué destinado nació

=à desdichas semejantes!

Beat. Por mi hermano no importára

que aqui te viesse, y te hablasse,

=por Don Pedro sí. Gin. Ellos son

de los dos mas puntuales

=padre, y hermano, que he visto,

=no hay cosa en que no se hallen.

Dieg. A esta quadra me retiro,

=mientras à su quarto palle.

Gin. Esto ha de ser cada día?

Carl. Aqui no puede entrar nadie.

Dieg. Un hombre está dentro, Cielos!

Beat. Hombre? quien? Gin. Abindarraez,

que por no quedarse oy

=su posada, llegó antes.

Dieg. No te hagas ahora de nuevas,

que el traerme aqui à rogarme

=que me case con Leonor,

bien muestra que quieres darle

satisfaccion à quien es,

=de que tu mis bodas haces;

=y vive el Cielo.

Beat. Don Diego. *Sale Leonor.*

Leon. Señora, quien hay que cause

=estas voces? mas qué miro!

Beat. No sé quien es. Dieg. Pues yo darte

el gusto de que lo sepas

=quiere, porque aunque me maten

todos quantos contra mi

=oy solicitan vengarse,

he de ver quien es un hombre

tan



*No siempre lo peor es cierto.*

tan reportado, ò cobarde,  
que à los ojos de su Dama,  
llamandole otro, no sale.

*Sale Don Carlos.*

*Carl.* Eſſo no, que yo de atento  
puedo desviar un lance,  
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,  
hasta quando habeis de darme  
siempre que sentir? *Salen todos.*

*Juan.* Qué es esto?

*Ped.* Qué confusion tan notable!  
un enemigo buscaba,

y dos tengo ya delante;  
traydor Carlos, vil Don Diego,  
si no puedo en dos mitades  
dividirme, para daros  
dos muertes à un tiempo iguales,  
poneos de un vando los dos,  
para que de un golpe os mate.

*Juan.* Teneos todos, por si puede  
de la razon el examen

mediarlo sin el acero,  
componerlo sin la sangre:  
haos dicho Beatriz, Don Diego,  
el mas conveniente, y facil

medio? *Dieg.* El mas dificultoso  
me ha dicho, que es que me case  
con Leonor, y no he de hacerlo.

*Ped.* Ya D. Juan, no hay mas que aguarde,  
pues no basta la razon,

baste el acero. *Carl.* Dexadle.

*Poneſe Don Carlos al lado de Don Diego.*

*Juan.* Tu le defiendes, diciendo  
que no? Siendo aſſi, cómo haces  
tu la fineza? *Carl.* Don Juan,

si dixera que sí, darle  
yo muerte vieras. *Juan.* Por qué?

*Carl.* Porque de uno en otro instante

mejora tanto mi amor,  
que es fuerza que yo me case  
con Leonor. *Juan.* Y sus agravios?

*Carl.* Yo no satisfago à nadie,  
bastame à mi estarlo yo:

llega, Leonor, à tu padre.

*Leon.* Señor. *Ped.* No me digas nada,

que como mi honor restaure,

en albricias desta dicha,

perdono tantos pesares.

*Juan.* Pues no me direis, Don Carlos,  
qué novedad visteis? *Carl.* Daſſme

licencia de que lo diga?

*Juan.* Sí.

*Poneſe Carlos junto à Don Juan.*

*Carl.* Pues dexad que me pase

à vuestro lado: Don Diego?

*Beat.* El dice lo que oyó. *ap.*

*Carl.* Dadle

la mano à Beatriz. *Dieg.* Y el alma.

*Juan.* Pues cómo?

*Carl.* Esto es importante,  
Don Juan, con que ya sabreis

de que mi mudanza nace;

pues si donde está Leonor,

y Beatriz, él entra, y sale,

y yo caso con Leonor,

fuerza es que él con Beatriz case.

*Juan.* Dichoso yo, que aunque tuve  
recelos, no supe antes

el agravio, que el remedio.

*Gin.* Están hechas ya estas paces?

pues, Inès, boda me fecit,

para que con esto nadie

desconfie de su Dama,

que aunque la experiencia engañe,

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO,

perdonad sus yerros grandes.

*Jaquí la Comedia acabe  
no siempre lo peor es cierto*

*N.º el Escrupuloso Amante*

*fin*

**F I N**

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.

Año de 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.

ID 1200006064







